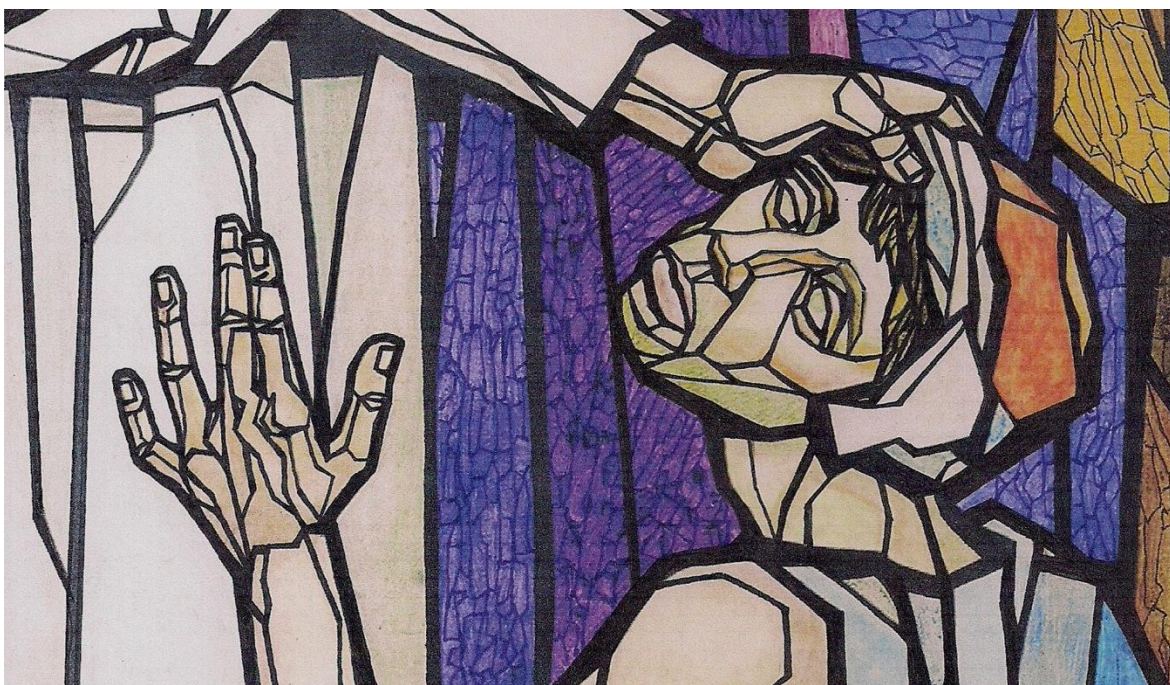

MANUALES DE PASTORAL DE LA SALUD

MANUAL 2

VISITA Y ACOMPAÑAMIENTO DEL ENFERMO EN HOSPITAL

Comisión Nacional de Pastoral de la Salud



CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	3
CAPITULO I: RITOS INTRODUCTORIOS DE ACOMPAÑAMIENTO A UN ENFERMO EN EL HOSPITAL	4
CAPITULO II: ORACIONES ESPECIALES.....	8
PACIENTES AGUDOS	8
PACIENTES GRAVES	10
PACIENTES EN FASE TERMINAL.....	11
PACIENTES MORIBUNDOS	12
PACIENTE CATÓLICO MÍSTICO	13
PACIENTES CATÓLICOS NO PRACTICANTES	14
PACIENTE CATÓLICO CON PIEDAD POPULAR	15
CRISTIANO NO CATÓLICO	16
NO CREYENTE (AGNÓSTICO O ATEO)	17
ACOMPAÑAMIENTO EN LA MATERNIDAD – MUERTE DE UN HIJO	17
ROSARIO	19
VIA CRUCIS.....	26
CAPITULO III: PROCESION.....	49
CAPITULO IV: RESPONSO.....	50

INTRODUCCIÓN

Estos subsidios de la *Comisión Nacional de Pastoral de la Salud* de la Conferencia Episcopal de Chile, nacen de la necesidad de llenar un vacío: dar significado y valor evangelizador al encuentro pastoral del enfermo con el/la agente pastoral, el voluntario o voluntaria, el sacerdote o el ministro extraordinario de la Eucaristía.

El desafío de estos subsidios es superar un esquema de acompañamiento y visita que puede ser muy “seco” y formal, despersonalizado o apático para el enfermo y su familia, sin un clima místico, que obstaculiza el sentido auténtico de oración en todas sus actitudes (personal, activa, íntima y sentida, humilde, insertada en la vida, etc.).

Para lograr este objetivo se proponen ritos y oraciones, momentos de silencio, jaculatorias, gestos y otras herramientas que faciliten el paso de la mente al corazón y lleguen luego hasta el espíritu, para transformar así este diálogo divino (ortodoxia) en acción de vida (ortopraxis), la única y auténtica liturgia.

Lo anterior se puede lograr con una lectura lenta, con la música de fondo y los cantos, que permiten crear el clima adaptado a la oración. Pero, sobre todo, lo que da un peso espiritual al encuentro de oración con el enfermo es la capacidad de amar en Dios (para quien visita) y la capacidad de superar la sensibilidad en el sufrimiento y abrirse al amor (para el enfermo).

CAPITULO I:

RITOS INTRODUCTORIOS DE ACOMPAÑAMIENTO A UN ENFERMO EN EL HOSPITAL

A continuación se propone un ritual para la visita y el acompañamiento de las personas enfermas que se encuentran en los hospitales u otros recintos de salud.

En general, se espera que cada uno de los pasos descritos puedan seguirse secuencialmente, sin embargo, en caso de contar con poco tiempo, se pueden seleccionar aquellas fases que se consideren más importantes para cada paciente y grupo de acompañantes (familia, amigos, etc.)

1. Saludo

El ministro o celebrante laico saluda con afecto, luego dice:

En el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo...Amén

Celebrante:

Jesús que pasó haciendo el bien y curando todas nuestras enfermedades, encomendó a sus discípulos que cuidaran de los enfermos y los bendijeran en su Nombre. Encomendemos a Dios a nuestra hermano(a) enfermo(a) (indicar el nombre de la persona) para que lo(a) conforte y le ayude a soportar con paciencia todos los sufrimientos, confiados en la misericordia de Dios.

2. Liturgia de la Palabra

Se puede elegir el texto según lo amerite la situación. Aquí se proponen los siguientes:

- **De la segunda carta del Apóstol san Pablo a los Corintios.**

2 Cor. 1,3-7

Bendito sea Dios, Padre de Nuestro Señor Jesucristo, Padre de la misericordia y Dios de todo consuelo, que nos reconforta en todas nuestras tribulaciones, para que nosotros podamos dar a los que sufren el mismo consuelo que recibimos de Dios. Porque así como participamos

abundantemente de los sufrimientos de Cristo, también por medio de Cristo abunda nuestro consuelo. Si sufrimos, es para consuelo y salvación de ustedes; si somos consolados, también es para consuelo de ustedes, y esto les permite soportar con constancia los mismos sufrimientos que nosotros padecemos. Por eso, tenemos una esperanza bien fundada con respecto a ustedes, sabiendo que si comparten nuestras tribulaciones, también compartirán nuestro consuelo.

Palabra de Dios

- **Marcos 6,53-56**

Terminada la travesía, llegaron a tierra en Genesaret y atracaron. Apenas desembarcaron, le reconocieron en seguida, recorrieron toda aquella región y comenzaron a traer a los enfermos en camillas adonde oían que él estaba. Y dondequiera que entraba, en pueblos, ciudades o aldeas, colocaban a los enfermos en las plazas y le pedían que tocaran siquiera la orla de su manto; y cuantos la tocaron quedaban salvados.

Palabra del señor

- **Mateo 11:28-30**

“Vengan a mí todos ustedes que están cansados y agobiados, y yo les daré descanso. Carguen con mi yugo y aprendan de mí, pues yo soy apacible y humilde de corazón, y encontrarán descanso para su alma. Porque mi yugo es suave y mi carga es liviana.”

Palabra de Señor

- **Lucas 4,38-40**

Saliendo de la sinagoga entró en la casa de Simón. La suegra de Simón estaba con mucha fiebre, y le rogaron por ella. Incliniéndose sobre ella conminó a la fiebre, y la fiebre la dejó; ella, levantándose al punto, se puso a servirles.

A la puesta del sol, todos cuantos tenían enfermos de diversas dolencias se los llevaban; y, poniendo él las manos sobre cada uno de ellos, los curaba.

Palabras del Señor

Finalizado el texto, quien celebra, según las circunstancias, exhorta brevemente a los presentes, explicando lo que se ha leído.

3. Oración de los fieles

A cada intención respondemos, ***Escúchanos Señor, te rogamos***

- Por nuestro hermano(a), que el Señor, en su infinita misericordia, lo acompañe, guíe e ilumine y la fuerza de su espíritu le fortalezca en su enfermedad, *Oremos al Señor*
- Por su familia para que el misterio de la vida y la enfermedad los fortalezca, y le dé sentido cristiano a este padecimiento, *Oremos al Señor*
- Por todos los enfermos que se encuentran hospitalizados o solos en sus hogares, que siempre el Señor les envíe alguien para que los conforte en sus dolores y sufrimientos, *Oremos al Señor*

Padre de Bondad, en tus manos encomendamos a nuestros hermanos que sufren enfermedades, por Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina, por los siglos de los siglos. Amen

4. Oración

Confiados en nuestro Padre dirigimos nuestra oración diciendo:

Padre nuestro que estas en el cielo,...

También invoquemos a nuestra Madre, la Santísima Virgen María, que es concedora de lo que sufren sus hijos. Digámosle confiados:

Dios te salve María...

5. Oración Conclusiva

Como oración conclusiva vamos a usar la oración más adecuada para el momento y la persona según su enfermedad y estado de salud en ese momento.

En el siguiente capítulo se proponen una serie de oraciones entre las que se puede optar y que están ordenadas según la situación de salud de las personas y los problemas que enfrentan.

6. Bendición final

Celebrante:

El Señor que te ama y que está junto a ti, te muestre su rostro y te bendiga, el que es Padre + Hijo + y Espíritu Santo+ Amen (persignándolo en la frente)

CAPITULO II: ORACIONES ESPECIALES

En este capítulo se presentan una serie de oraciones que pueden ser utilizadas en las visitas de acompañamiento a aquellos pacientes que se encuentran hospitalizados.

Estas oraciones están ordenadas por categorías, según la situación de salud de las personas que se visiten, los dolores que pueden estar padeciendo, sus creencias particulares, entre otras.

Se puede optar por una o más de estas oraciones para complementar el ritual de visita presentado en el capítulo anterior (fase 5), según el tipo de paciente al que se acompañe.

PACIENTES AGUDOS

1. Oración para vencer la ansiedad

Te amo, Señor. Eres mi fuerza, mi fortaleza, mi liberación. Eres, Dios, mi roca en la que encuentro mi refugio (Sal 18).

Señor, te pido que no te alejes de mí. Acude en mi ayuda, pues negros pensamientos y grandes temores agitan mi espíritu. ¿Cómo puedo vencer su asedio?

Yo — dice el Señor — iré delante de ti y humillaré a los poderosos en la tierra. Abriré las puertas de la prisión y te revelaré el secreto de los santos.

Haz, oh Señor, como dices, y ante tu rostro, desaparezcan los malos pensamientos: ésta es mi esperanza, éste es mi único consuelo. Deseo refugiarme en Ti, cuando me abata la tristeza; invocarte a cada instante, desde lo más hondo de mi corazón, y esperar, con paciencia, ser reconfortado y consolado. Amén.

2. Oración por la mejoría de una enfermedad (Padre E. Tardiff)

Cristo nos ha liberado. Sentíos, pues libres y no os dejéis imponer nuevamente el yugo de la esclavitud (Ga 5,1).

Señor Jesús, Tú resucitaste y estás vivo. Creo firmemente que estás realmente presente en el Santo Sacramento del altar. Tú vives en cada uno de nosotros, que creemos en Ti, te alabamos y adoramos. Te agradezco sinceramente haber venido a visitarme a través de la comunión, que es pan vivo bajado del cielo.

Tú, Señor, que eres Salud de los Enfermos, vienes cuando te invoco. Eres el eterno presente, el hoy, ayer y siempre; y como me conoces, Señor, te pido tener piedad de mí; que se renueven mi fe y mi esperanza. Ten compasión de los sufrimientos de mi cuerpo y también de los de mi alma. Apiádate de mí. Bendíceme y haz que recupere mi salud, demostrándome tu compasión infinita. Te lo pido; Jesús, por tus santas llagas, tu santa cruz y tu preciosísima sangre derramada por todos los hombres.

Señor, sáname el cuerpo, el corazón, el alma. Dame vida en abundancia. Te lo pido por la intercesión de María tu Madre, la Virgen de los dolores que estaba presente a los pies de la cruz.

Tú nos revelaste haber cargado contigo nuestros dolores y que por tus santas llagas seremos sanados. Hoy, Señor, te presento con fe todos mis males y te pido sanarme. Te lo pido por la gloria del Padre del cielo, al cual pido, también, sanar a los enfermos de mi familia y a mis amigos. Haz que crezcan en la fe, en la esperanza y que preserven la salud para gloria de tu nombre. Estoy tan seguro de tu amor, Señor, que antes de conocer el resultado de mi oración, te doy con fe las gracias, pues Tú harás por mí lo que realmente necesito. Te agradezco también, Señor, el que en estos momentos estés visitando y sanando a otros enfermos, con tu infinita misericordia. Amén.

3. Oración de agradecimiento

Gracias, Jesús. Tú estás aquí presente. Te saludo, te adoro y, postrándome ante Ti, te doy las gracias y bendigo tu nombre.

Gracias, Señor, por la ternura con que me acoges; por tu presencia divina que entibia mi corazón y anula mi soledad.

Me dejo mirar por Ti, me dejo sanar por Ti. Gracias, mi Señor.

PACIENTES GRAVES

1. Oración para obtener la paz interior

Señor, Tú me has amado primero (1Jn 4,19; Ef 1,4-5). Tu amor hacia mí te ha llevado a sufrir, por mí, la muerte en la cruz. Gracias, Señor.

Ayúdame, ahora, a corresponderte con mi amor, aceptando esta enfermedad como mi cruz y la cama en la que debo permanecer, como mi calvario. Dame, Tú, la capacidad de amar cada vez más, este sacrificio.

Tranquilízame con tu amor. Aumenta mi fe. Haz que te sienta como realmente estás: más cerca de mí que yo mismo. Ayúdame a sacar provecho de este mal, que es una oportunidad dolorosa, pero fecunda, pues me permite ir no sólo al encuentro de mí mismo, sino que al tuyo.

Hazme comprender que cada cruz, para el ser humano, trae consigo la gracia del Señor; y que el dolor no sólo hace crecer, sino que nos da la fuerza necesaria para ofrecerlo en participación con tu obra redentora.

Señor, mírame; haz que yo te mire, también, con los ojos de la fe; que nos miremos los dos, de corazón a corazón, sin palabras, en la soledad de mi enfermedad, hasta que brote y crezca en mí tu paz. Gracias, Señor.

2. Súplica

¡Señor, escucha mi súplica! ¡Señor, ven en mi ayuda. Señor, date prisa en socorrerme!

¿Dónde iré si Tú me faltas? ¿Qué haré si Tú me abandonas?

¡Tú, que tienes mi vida entre tus manos, no permitas que este sufrimiento me destruya!

¡En medio de mis males, no permitas que mi espíritu desfallezca!

¡Calma mi angustia! ¡Más allá de la oscuridad de la prueba, hazme comprender que a mi llegada habrá luz y gran alegría!

Señor, retira el velo que aún se interpone entre mí y tu dulce presencia.

¡Arranca la tela que me impide verte!

Señor, no tardes; ven a libramme. Me siento pobre y desamparado. Pon fin a mi terrible prueba.

¡En tus manos confió mi corazón, mi espíritu y mi vida!

Acógeme como un padre que acoge a su hijo.

PACIENTES EN FASE TERMINAL

3. Mi Dios, espero en Ti, pero fortalece mi esperanza

¡Jesús, mi esperanza! Creo que Tú tienes un corazón que se estremece cuando lo invoco.

Mis días están en tus manos, Señor. Todo lo espero de Ti.

Los que esperan de Ti, no serán defraudados.

De Ti, Señor, espero, con toda mi alma, no ser defraudado.

4. Creo en el Amor de Dios por mí

¡Mi Dios, creo en Ti, pero acrecienta mi fe!

¡Mi Dios, creo en Ti, pero socorre la debilidad de mi fe!

¡Creo mi Dios que eres mi Padre y yo soy tu hijo!

¡Creo que me amas con un amor eterno y que tienes impreso mi nombre sobre la palma de tu mano!

¡Creo en tu amor gratuito, sin condiciones, por todos los hombres!

¡Creo en tu infinita ternura y en tu misericordia sin límites!

PACIENTES MORIBUNDOS

1. Fe

¡Creo, Señor Jesús, que has pasado de este mundo al Padre, para prepararnos un lugar y hacernos estar donde tú estás!

¡Creo que después de la muerte veré directamente tu rostro y, en Ti, mi alegría será perfecta!

¡Creo que has creado para mí una mirada para otra Luz! ¡Creo que cerca de Ti mi vida se nutrirá de tu plenitud!

¡Creo que en el cielo seré semejante a Ti, que tu santidad será la mía, que tu plenitud será la mía, que tu belleza será la mía!

¡Creo, mi Dios, que el bien es más fuerte que el mal, que el sufrimiento es más fuerte que el pecado, que la luz es más fuerte que las tinieblas, que la esperanza es más fuerte que la desesperación, que el amor es más fuerte que la muerte!

2. Esperanza

¡Guíame, oh Luz dulcísima, a través de las tinieblas que me rodean. Llévame siempre hacia adelante!

Acompáñame a la otra orilla, oh Señor, guíame durante el camino de la vida

¡Llévame a la nueva tierra, hacia esa luz sin atardecer, hacia la alegría perfecta!

¡Llévame, oh Señor, hacia la plenitud de la vida, hacia la bienaventuranza infinita!

3. Por los que te aman, Señor

¡Has preparado una morada eterna donde no habrá más muerte ni duelo, ni lamento, ni afán, porque las cosas anteriores han pasado! ¡Tú enjugarás cada lágrima y harás nuevas todas las cosas!

¡Señor, acógeme en tu casa, porque he creído en tu Nombre y te he dado mi fe, mi confianza y mi amistad!

¡Llévame, Señor, hacia el océano infinito de tu amor!

¡Como el pobre de Asís, quiero sólo el ímpetu, el deseo y la aspiración hacia Ti!

¡Contigo, Señor, bendigo esta prueba, este pasaje hacia la Vida, hacia la Luz y la Gloria!

1. Oración de la Beata Isabel de la Trinidad

Mi Dios, Trinidad que adoro, ayúdame a olvidarme de todo, para concentrarme tu Ser; así, sin moverme, en absoluta quietud, como si ya mi alma fuera a la eternidad. Nada pueda turbar mi paz, ni hacerme salir de su Ser, mi inmutable bien, sino que cada segundo me sumerja en la profundidad de Su pensamiento. Pacificad mi alma; haced de ella vuestro cielo, vuestra morada preferida y el lugar de vuestro descanso.

Ruego revestirme de su Ser, que se unifique mi alma con todos los movimientos de Su alma, que me sumerja, me deje invadir, remplazarse, para que mi vida no sea sino un reflejo de su Existencia.

Sepultaos en mí, porque yo me sepulté en su Ser, a la espera de poder contemplar, en Su luz, el abismo de su grandeza.

2. Oración ante la Cruz

Señor Jesús, aquí estoy ante Ti, oh Rey de infinita majestad. He venido a poner a los pies de tu santa Cruz mi cansancio, mis sufrimientos y el peso de mis pecados. Oh, Sabiduría divina, Tú lo conoces todo de mí; sin embargo, siempre me acoges entre tus brazos misericordiosos. Tú que te introduces en mi corazón, inundándolo de luz, sabes que deseo amarte con todas mis fuerzas, sobre todas las cosas. Sé que la pobreza de mi corazón no te espanta y que mis pecados no te alejan. Cuanto más débil soy, más misericordia recibo de Ti. Por esto he venido a tus pies, a traer hasta tu cruz mi pequeña cruz.

Oh, Jesús Salvador, Tú que sanaste a los enfermos, a los prisioneros de las tinieblas que se acercaban a Ti, presérvame de todo pecado y toda tentación del maligno. Jesús, sáname de toda perturbación, de todo trastorno físico, mental y espiritual. Tú, que eres médico y medicina de los cuerpos y de las almas, ten piedad de mí que estoy enfermo, justamente del cuerpo y del alma. Tengo fe en tu amor. Confío en Ti. Que se cumpla tu voluntad. Si Tú lo consideras, puedes sanarme, Señor, completamente. Si tú lo deseas, puedes librarme de mal y las aflicciones que me aniquilan. Si ésta es tu voluntad, sáname ahora; pero si aún no ha llegado el tiempo de mi sanación, de mi liberación, concédeme la gracia

de amar tu Cruz y de probar en mí cómo me conforta tu consuelo. Señor, todo lo soportaré con paciencia. Te hago ofrenda de mi vida, para rendirte gloria y para que se agrande tu reino en la tierra. Infunde en mi corazón un rayo de tu luz. Hazme mensajero de la paz y de la esperanza. Te amo, te alabo y te bendigo, oh, Jesús, que con tu santa muerte en la cruz, me redimiste a mí y a todo el mundo. Amén.

PACIENTES CATÓLICOS NO PRACTICANTES

1. Creo, mi Dios, que eres mi Padre; y yo, tu hijo

Creo en Ti, pero aumenta mi fe.

Creo en tu amor por mí.

Creo en tu ternura infinita y en tu misericordia sin límites.

Creo que Tú sufres en mí, conmigo y por mí, de mi padecimiento.

Creo que mi grito es tu grito y que mis lágrimas son tus lágrimas.

Creo que Tú eres el Dios que sangra por mis heridas y que llora por mi mal como lloraría una madre.

Creo que me has creado para Ti, para una alegría inefable.

Creo en la resurrección de la carne y en la vida eterna.

Creo que tu belleza será mi belleza; que tu santidad será mi santidad; que tu plenitud será mi plenitud.

Creo que estarás para siempre conmigo.

Creo que la luz es más poderosa que las tinieblas; que la esperanza prevalece sobre la desesperación; que la gracia supera al pecado; que el amor vence a la muerte.

Creo que nada podrá separarme del amor que tienes por mí.

Creo que todo lo bueno viene de la Gracia.

1. Oración para obtener la intercesión de San Camilo de Lellis

Dios, Padre de misericordia, por los méritos y la intercesión de San Camilo de Lellis, a quien que Tú colmaste de viva compasión y destinaste a la ayuda y al consuelo de los enfermos, dignate permanecer constantemente al lado de todos los enfermos, para que, liberados de los sufrimientos del cuerpo y del alma, recuperen su salud y puedan así agradecer tu misericordia. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Oh María, salud de los enfermos, vuelve tu mirada llena de compasión sobre los que están con el corazón afligido por el sufrimiento y la enfermedad y que buscan refugio en Ti. Mira, son muchos los suspiros y las oraciones elevadas a Ti, Madre en las necesidades y las tribulaciones. Lleva las oraciones de todos los que te invocan, al trono de Dios; y demuéstrale que te han convertido en puente de salvación de los que recurren a Ti como intercesora. Santifica nuestros sentimientos, protege nuestros corazones. Déjanos ver, en nuestros dolores, la mano amable de Dios que nos santifica. Retira todo temor y melancolía de nuestros corazones y danos la gracia de soportar con constancia la cruz recibida para adquirir ricos frutos para la eternidad. Amén.

2. María, Madre de la esperanza

O María, Madre de la esperanza, Tú que has conocido la fragilidad del hombre a través del sufrimiento de tu Hijo, vuelve tu mirada materna a cada sufrimiento y debilidad humana. Tú que has esperado contra toda esperanza bajo la Cruz de tu Hijo, otorgando confianza a los discípulos descarriados y desilusionados, obtén para todos nosotros el consuelo de la esperanza. Nosotros te rogamos, oh Madre de la esperanza; pide a tu Hijo que tenga misericordia y nos apoye en los momentos más oscuros de la vida. Intercede por nosotros, a fin que vivamos con la esperanza de la eternidad, en la que contemplemos, con dicha, la gloria de Cristo resucitado.

¡Oh, Madre!, Virgen Inmaculada, nunca tocada por el más leve soplo de mal, que has aceptado sufrir en unión perfecta con tu Hijo, en expiación de los pecados del mundo, concédeme dar, con tu ejemplo, una orientación redentora a mis actuales sufrimientos.

Santa María, Madre de Dios y Madre nuestra, sostén nuestra esperanza y nuestra oración de noche, de día, ahora y siempre; y sobre todo en la hora de nuestra muerte. Amén.

¡Virgen de las manos unidas, dame tus manos orantes!

¡Virgen con los ojos límpidos, dame tus ojos de luz!

¡Virgen de los labios silenciosos, dame el sentido del misterio profundo de Dios en mí!

¡Virgen del corazón inmaculado, dame un corazón puro y límpido como un manantial!

Ten piedad, Virgen María, de los que se aman y han sido separados.

Ten piedad de la soledad del corazón.

Ten piedad de la debilidad de nuestra fe.

Ten piedad de los objetos de nuestra ternura.

Ten piedad de los que sufren, de los que oran, de los que tiemblan.

Da a todos la esperanza y la paz

A tu lado, Madre de los Dolores, silenciosamente me arrodillo.

¡Tu sufrimiento de entonces era el sufrimiento de tu Hijo; pero también el de toda la humanidad de todos los tiempos, porque, antes de expirar, Jesús te designó Madre de todos los hombres!

CRISTIANO NO CATÓLICO

1. Amor, Alabanza y Agradecimiento

¡Bendito eres Tú, Señor, por todo lo que has hecho por mí, en mí y conmigo!

¡Bendito eres Tú, Señor, por la maravillosa historia de amor que he vivido contigo!

¡Bendito eres Tú, Señor, pues, considerando nuestra fragilidad humana, nos llamas y nos das tu fortaleza!

¡Bendito seas Tú, Señor, por la prueba que estoy viviendo; porque ella me obliga, de alguna forma, a vivir lo esencial: mi unión contigo!

¡Bendito seas Tú, Señor, que me concederás la gracia de una muerte cristiana, vivida en la confianza, en el abandono y en el amor de Jesús!

¡Bendito seas Tú, Señor, por el amor infinito que nos das; por la ternura con la cual nos rodeas; por tu presencia silenciosa y atenta; por nuestra vida, nuestras

alegrías y nuestras penas que conoces, y que todo lo haces tuyo, asumiéndolo totalmente!

¡Bendito seas Tú, mi Dios, por la vida que he recibido de Ti; por la gracia que nunca me ha faltado!

¡Bendito seas Tú, Señor, por las hermosuras del universo que han encantado a mis ojos y colmado mi corazón!

¡Bendito seas Tú, Señor, por todo lo que he recibido a través de mis hermanos en la fe!

¡Bendito seas Tú, Señor, por la transparencia de los seres que has puesto en mi camino y que me han revelado tu rostro!

¡Bendito seas Tú, Señor, por los que amo y que me han rodeado con su afecto!

NO CREYENTE (AGNÓSTICO O ATEO)

1. Acogida y transformación

Acoge, nuestros miedos y transfórmalos en confianza.

Atiende nuestros sufrimientos y transfórmalos en crecimiento.

Escucha nuestro silencio y transfórmalo en meditación.

Admite nuestras crisis y transfórmalas en madurez.

Acepta nuestras lágrimas y transfórmalas en reconciliación y perdón.

Recibe nuestra decepción y transfórmala en agradecimiento.

Comprende nuestra soledad y transfórmala en contemplación.

Mira nuestra amargura y transfórmala en paz interior.

Atiende nuestras esperas y llévanos a la unión con el toda la creación.

ACOMPañAMIENTO EN LA MATERNIDAD - MUERTE DE UN HIJO

1. Oración por la muerte de nuestro Hijo

Señor Jesucristo, la muerte irremediable de vuestro hijo N. nos ha dejado desconsolados y llenos de interrogantes... ¿Cómo pudo el Padre Eterno permitir algo así? La respuesta jamás la sabremos, salvo el día en que estemos en presencia de Dios y podamos comprender sus misteriosos designios. No nos cabe duda: vuestro pequeño hijo, símbolo de la inocencia, reflejo del amor

divino, sin tener que recorrer un largo camino de aflicciones, ha llegado, en tan corto tiempo a la plenitud que tantos deseábamos. Ahora vive junto a Ti, Padre Celestial, en el Paraíso, lugar reservado a los bienaventurados. Se ha unido ya al coro de santos y ángeles que, de felicidad, cantan y alaban al Señor.

¿Por qué, entonces, la muerte de este niño nos proporciona tanto dolor? ¿Por qué el habernos separado de él nos produce tanta tristeza, tanta pena, tanta congoja? ¿No nos basta el consuelo de saber que... ha llegado a un destino donde todo es felicidad, donde no hay más lágrimas ni sufrimientos? ¿Tan egoístas somos que hubiésemos preferido estar al lado de nuestro hijo por muchos años, así hubiese perdido la oportunidad de merecer la gloria eterna?

Vivir en Dios es considerar la muerte no como un fin, sino como un mero tránsito a la VERDADERA VIDA. Y vuestro/a hijo/a ya dio el gran paso que, con su intercesión ante Dios, daremos nosotros también un día, para reunirnos con él y gozar de los bienes de la Gloria. ¡Alabado sea Dios, nuestro Señor! El Dios de la Vida en Plenitud.

2. Aborto espontaneo

Alabanza a ti Dios de eterno Amor, un amor más allá de nuestra comprensión. El mal y el pecado de este mundo han atacado esta pequeña vida, quitándole salud, fuerza y luz. Dios de su parte la llama a sí, abrazándola, y haciéndola nacer directamente a la vida del Cielo.

Es difícil comprender esto, aceptarlo, a menudo deseamos que este hijo/a fuera aquí, que no hubiera muerto tan temprano. Pedímosle a este hijo/a que pida a Dios ser libre y feliz a su lado y que nosotros podamos seguir amándolo/a y mirándolo/a con la ternura de Dios.

ROSARIO DEL ANCIANO¹ - misterios dolorosos

La vejez, por causa de su tanta negatividad que la caracteriza, parece, en línea general la edad más adecuada para comprender el profundo significado de los misterios dolorosos del santo rosario. Especialmente en esta fase de la vida el adulto mayor prueba como Jesús la tristeza del abandono (**primer misterio**); experimenta el sufrimiento inevitable del decaimiento físico (**segundo misterio**); advierte una disminución de estima y consideración de parte de los otros hacia su persona (**tercer misterio**); siente más el cansancio y el peso de la fidelidad a la virtud y al deber (**cuarto misterio**); tienen la penosa sensación de la cercanía de la muerte (**quinto misterio**).

- **Primer misterio doloroso:** la agonía de Jesús en el huerto de los Olivos

Reflexión. La vida del adulto mayor, sobre todo si está afectado por una enfermedad crónica, tiene muchas afinidades con el estado agónico de Jesús en Getsemaní. Este modo de ser tiene crisis de ansiedad (¿qué será de mí?), crisis de frustración (mi vida ha sido un fracaso), crisis de religiosidad (no tengo ganas de rezar, y tengo dudas de mi fe), crisis de desconfianza (no valgo nada, no soy útil para nadie), crisis de egoísmo (rencores, instintos de venganza, auto-centrarse en sí mismo). Jesús en el Getsemaní, durante su agonía, dijo: “tristísima está mi alma hasta la muerte” (Mc 14,42).

Oremos. Señor, con todas las fuerzas que todavía quedan en mi cuerpo y con el apoyo que me viene de ti, anhelo confrontarme serenamente con mi multiforme dolor para transformarlo, aceptándolo, de manera que se vuelva un instrumento para mejorar mi carácter y para dar calidad a mi identidad cristiana

- **Segundo misterio doloroso:** la flagelación de Jesús

Reflexión. Son muchos y de variadas naturaleza los azotes que hacen sufrir a los adultos mayores. Se trata particularmente de los aspectos involutivos de decaimiento psicofísico que, a la vez, toman el nombre de “marginación de la vida social, abandono forzado de su ocupación habitual, pérdida de un sueldo seguro, pobreza de la información”. Es por esto que las personas en edad

¹ Cf. FUSAR-POLI B., *Il rosario dell'anziano*, Ed. Messaggero Padova, Padova 2001.

avanzada se asemejan a Jesús, el cual, antes de ser coronado de espinas y desnudado, fue atado a un palo y azotado (Mt 27,26)

Oremos. Ayúdame Señor Jesús, a evitar llegar a cuadros psíquicos patológicos a veces irreparables. Que en la desconfianza sepa siempre oponer la esperanza, al sentido de inutilidad, la sabia utilización de los talentos que todavía poseo, al aislamiento, el esfuerzo para insertarme en ambientes de vida posible, a la pérdida de un sueldo seguro, la más segura ganancia de una virtud fuerte.

- **Tercer misterio doloroso.** La coronación de espinas

Reflexión. Cuando el adulto mayor se siente descuidado o convertido en un objeto de desprecio o burla, es en este momento que se da cuenta que ya no goza de ninguna estima social. Se siente como Jesús coronado de espinas. Esta condición moral tan negativa, es frecuente en los adultos mayores hoy, en una sociedad que no está basada sobre la tradición o la autoridad, sino sobre la eficiencia, el adulto mayor se siente como alguien que sobra, que sólo ocupa un espacio. Al perder la autonomía económica o de salud todo se agrava y se complica en su vida: aprensión, preocupación, turbación, angustia, estas son las espinas de su corona.

Oremos. Con la fuerza que me viene de ti, oh Señor, ayúdame a cultivar, al lado de las inevitables espinas, las rosas perfumadas de la mansedumbre, de la paciencia, de la benignidad, de la sabiduría, de la lealtad, junto con muchas otras cualidades morales y espirituales, para que mi alma pueda volverse un jardín de ricas virtudes cristianas.

- **Cuarto misterio doloroso.** Jesús lleva la cruz al calvario

Reflexión. También la vida de los adultos mayores, les guste o no, se parece a la subida de Jesús al Calvario con su cruz sobre los hombros. Desde el punto de vista físico: resfriados, disminución de la vista, oído, falta de hambre, trastornos de estómago, dolores articulares, osteoporosis, etc. Desde el punto de vista espiritual: dudas, incertidumbres, debilidad de memoria, temores, afanes, trepidaciones y... mucho más. Estas son las piedras en el terreno que el anciano debe recorrer para llegar a la cumbre.

Oremos. Señor mío y Dios mío, me vuelvo hacia ti con gran confianza para pedirte la gracia de saber llevar hasta el final, la cruz que tú has puesto sobre mis hombros. Que mis debilidades no me postren, que mis miedos no me

desconcierten, que mis fracasos no me desanimen, que las ofensas recibidas no me induzcan a desear venganza, que mis sufrimientos no me hagan sentir un fracasado.

- **Quinto misterio doloroso.** La muerte de Jesús sobre la cruz

Reflexión. Muchas son las semejanzas de la muerte de una persona anciana con la de Jesús. Las palabras del Señor desde la cruz fueron: **“todo está cumplido”**, se conforman con lo que han recorrido, un buen trato de vida terrenal con todas sus pruebas y desafíos. Ahora, sienten encontrarse a pocos pasos de la muerte. El adulto mayor, recordando su pasado, lo concibe como un fuego artificial que después de una fugaz luminosidad desaparece en la nada, y pensando en su futuro, lo ve tortuoso, precario y lleno de nubes negras.

Oremos. Ven en mi ayuda oh amado Señor, a fin de que sepa recorrer el último tramo de mi vida aquí en este mundo cada vez más desprendido de los bienes terrenales, con la mente aplicada en la contemplación de las realidades superiores y la voluntad determinada en cumplir hasta el final los deberes que me pertenecen y soportar con paciencia y valentía la contrariedades y las penas que inevitablemente me acompañan.

ROSARIO DEL ENFERMO

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo

Creo en Dios Padre todopoderoso...

Jesús mío perdona nuestros pecados, Manda Señor Santos sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos comprometidos a tu Iglesia

Espíritu divino, Espíritu Santo, tú que eres el que ora en nosotros, Espíritu de Jesús, te pedimos que mismo ilumines y guíes la meditación de estos misterios y unjas las palabras y des poder a la oración para que sean sanadas nuestras vidas.

Jesús, que especialmente seamos sanados espiritualmente de todo aquello que es pecado, que nos lleva a la ruina espiritual. Jesús, danos un arrepentimiento sincero de nuestros pecados para que podamos contemplar tus misterios de Dolor unidos a la Virgen de la Dolorosa. Pero un dolor que sea redentor, que

traiga la gloria de la resurrección. Por eso quita en este momento Jesús, todo obstáculo, cansancio, tentación, hazte cargo de mi sueño, de cualquier preocupación, para que podamos dedicar en este momento, Jesús esta oración de contemplación para honrar y dar Gloria al Padre y para nuestra santificación.

- **Primer misterio de dolor: Jesús en el Getsemaní**

Jesús ora en Getsemaní hasta sudar gotas de sangre y oró diciendo: “Padre, si es posible aparta de mí este cáliz, pero que no se haga mi voluntad sino la tuya”. Y tú, Padre, le enviaste un ángel para darle fortaleza y allí dijiste a tus discípulos dormidos: “Vigilad y orad para no caer en tentación”. Hoy sigue ocurriendo lo mismo en el mundo, Jesús, tus discípulos estamos dormidos. Siempre que hay que dejar algo, dejamos la oración para un segundo momento y después no la hacemos. Jesús, queremos pedirte esta gracia de conocer la voluntad amorosa del Padre y aunque nos cueste sacrificio, aunque fuere la muerte, danos la gracia de hacerla con amor. También queremos pedirte que sean vencidas las tentaciones de cada uno de nosotros por este misterio que contemplamos con María Santísima, Señor ya que místicamente ella estaba unida a ti, pues siempre lo ha estado, sobre todo en el momento y misterio de la cruz. Mira ahora Jesús las tentaciones fundamentales de nosotros. Virgen vencedora de todas las batallas de Dios, mira las batallas que estamos perdiendo. Las batallas donde el maligno está ganando, especialmente estas tentaciones que nos hacen caer siempre en el mismo pecado, y sobre todo, aquella que nos hace abandonar la oración. Esa tentación de no abrazarnos al misterio de la Cruz, pues a veces buscamos a Dios por el placer que nos causa o porque no tenemos problemas. Queremos buscarlo por amor y seguirlo con ese misterio de la cruz.

Padre nuestro, 10 Ave María, 1 Gloria al Padre

“Señor, derrama tu Sangre sobre nuestra alma (y el alma de esta persona enferma) para fortalecerla y liberarla, y sobre las tentaciones y obsesiones para volverlas impotentes y sobre el demonio para fulminarlo” Amén.

- **Segundo misterio de dolor: Jesús azotado en la columna**

Jesús es azotado... contemplamos cómo Jesús es atado en la columna. Lo amarraron, a él, que es la verdad, que nos hace libres, y él se dejó atar para vencer tus ataduras, para romper tus cadenas. Y a su Cuerpo Santo le dieron latigazos sin fin.

Prácticamente no había una parte del cuerpo Santo de Jesús que no estuviera marcado por la fuerza del látigo. Todo su cuerpo era una herida. Pedacitos de carne brotaron de ese cuerpo concebido en el seno de María Santísima y chorritos de sangre salpicaron a los soldados romanos que le estaban flagelando.

Tú Jesús, sufriste todo eso para que los que estamos atados por cualquier situación de vicio seamos hoy liberados: para que nuestros cuerpos sean sometidos al orden del Espíritu. Señor, Pablo decía que él sometía su cuerpo y sus palabras para que tú fueras glorificado. Señor queremos pedirte en este momento por las ataduras que pueda tener el cuerpo místico, por las heridas que pueda haber hoy en la Iglesia, en nuestros grupos de oración y en nuestras comunidades. Esa Sangre de Jesús que se derramó por mí tiene un valor infinito. Señor “por tus heridas hemos sido sanados” dice el profeta Isaías. Por eso Jesús, yo quiero que tu sangre me santifique y que esa atadura en esa columna, esa flagelación, rompa hoy mis cadenas. Señor, que no haya nada ni nadie que me impida hacer la voluntad amorosa del Padre. Mírame Madre, tú que eres la mujer libre. Bendita María, gracias mi Señor.

Padre nuestro, 10 Ave María, 1 Gloria al Padre

“Señor, derrama tu Sangre sobre nuestra alma (y el alma de esta persona enferma) para fortalecerla y liberarla, y sobre las tentaciones y obsesiones para volverlas impotentes y sobre el demonio para fulminarlo” Amén.

- **Tercer misterio de dolor: Jesús coronado de espinas**

Contemplamos la coronación de espinas ¡Cómo Jesús siendo Rey de Reyes y Señor de Señor dejó que le coronaran con una verdadera corona de espinas!, ¡qué brutalmente fue golpeado por una vara! Y cuando nosotros nos pinchamos un dedo con un pequeño alfiler, lanzamos un grito. ¡Como estaría la cabeza de Jesús totalmente penetrada por esa corona de espinas cuando fue golpeada! ¡Qué dolor tan grande sentiste Jesús por amor a nosotros, Señor! Fue para nuestra salvación de hoy, de ahora, de este tiempo, Señor, y nos revelas que nos quieres curar. A través de esta imagen nos dices que tú Jesús eres el Buen Pastor que conoce sus ovejas. Que tú, Virgen María, todavía sigues presentándole a Jesús, como en Cana de Galilea, las necesidades de todos tus hijos.

Oremos también para que seamos sanados de todo complejo de superioridad o inferioridad al ver a Jesús coronado de espinas. Siendo Rey, él llevó esa corona para que tengamos el sano equilibrio en nuestra vida, para que se nos dé una

mente nueva, para que tengamos el mismo sentir de Cristo Jesús. Jesús por ese dolor, por la Sangre que derramaste, Señor, por esa corona, por esas burlas que te hicieron los soldados, igual los amabas. Danos la gracia, Jesús de amar y perdonar a nuestros enemigos y de tener una actitud de equilibrio, que no nos importe lo que piense la gente. Dios nuestro, gracias, porque nos estás sanando. Por eso, juntos meditamos y rezamos este misterio para que sea una realidad la eficacia salvadora de tu corona de espinas.

Padre nuestro, 10 Ave María, 1 Gloria al Padre

“Señor, derrama tu Sangre sobre nuestra alma (y el alma de esta persona enferma) para fortalecerla y liberarla, y sobre las tentaciones y obsesiones para volverlas impotentes y sobre el demonio para fulminarlo” Amén.

- **Cuarto misterio de dolor: Jesús sube el Calvario**

Contemplamos la subida de Jesús al Calvario con la cruz a cuestas... en la calle de la amargura se encontró contigo la Virgen María y no pudieron hablarse, pero se hablaron vuestros corazones. Aquella mirada ha sido una de las más impresionantes de la historia. Tu hijo quería quitarte el dolor y no podía. Él te dijo con aquella mirada: “Madre para esto vine al mundo, para cargar con los pecados de la humanidad”. Y tú lo miraste y le dijiste: “Hijo mío mi destino está unido al tuyo”. Entonces yo dije: “ser madre no es sólo serlo en Cana de Galilea, sino también en este misterio de la Cruz”. Tú comprendiste Jesús que la mirada de mamá te daba fuerzas, porque ella estaba invitándote a aceptar la voluntad amorosa del Padre. Y tú comprendiste Virgen María, que la mirada de tu Hijo también te fortalecía porque le habías escuchado que era preciso pasar por esa tribulación, por esa prueba, por el misterio de la cruz para llegar a la Gloria.

Madre, en este misterio de dolor te queremos pedir por todos los que llevan una cruz muy pesada, para que hoy la sientan liviana, aceptándola y ofreciéndola, que puedan sentir ese yugo del corazón de tu hijo suave y ligero y que puedan poner sus ojos, no sólo en la cruz, sino ayudar como Simón el Cireneo a llevar la Cruz de Jesús. Por eso dame la gracia Señor de no encerrarme en mi propia pena, de no encerrarme en mi propio sufrimiento, sino de mirarte a ti, Señor y de sentir que tú me ayudas, porque te convertiste igual que Simón en un Cireneo. Te pedimos por los que más sufren en el mundo, por los que están oprimido por el demonio, por los que no tienen comida, por los enfermos mentales, por aquellos enfermos con dolores intolerables, por aquellos hogares que están a punto de deshacerse. Por aquellas personas que sienten que ya no pueden más, por los encarcelados inocentes y por los que

necesitan arrepentirse y no saben cómo hacerlo. Ten piedad Virgen María, mira las penas de estas personas y sánalas por los méritos de Jesucristo.

Padre nuestro, 10 Ave María, 1 Gloria al Padre

“Señor, derrama tu Sangre sobre nuestra alma (y el alma de esta persona enferma) para fortalecerla y liberarla, y sobre las tentaciones y obsesiones para volverlas impotentes y sobre el demonio para fulminarlo” Amén.

- **Quinto misterio de dolor: Jesús crucificado para salvarnos**

Contemplamos la crucifixión y muerte del Señor. En la cruz, Jesús venció todos los males y abrió camino a todos los problemas. Allí estaba junto a la Cruz, la Virgen, aquella a la que se le había dicho que para Dios nada es imposible. Su Hijo estaba sufriendo y ella se ofreció precisamente por nuestra salvación. Pedimos que cada uno de nosotros sepamos recibir la luz en el momento del misterio de la cruz, estar como María Santísima al pie de la Cruz. Van a llegar tiempos de cruz para el mundo. La Virgen tuvo la fortaleza. Jesús murió por ti, por mí y desde entonces se abrieron las puertas del cielo. Satanás fue vencido, el pecado destruido, porque la muerte de Cristo fue nuestra victoria, porque la muerte de Cristo es la obediencia perfecta al Padre, y si en un árbol había vencido el demonio a Adán y Eva en el Paraíso terrenal, en otro árbol ahora es vencido, en el árbol de la Cruz por el nuevo Adán que es Jesús y la nueva Eva que es María.

Vamos a ofrecer también este misterio para que no se siga crucificando a Jesucristo, para que no se sigan cometiendo tantos abortos, para que se detenga esta cultura de la muerte, para que sea vencido el satanismo y la ola de violencia que hay, para que todos puedan hablar del río de la vida que brota de ese costado abierto de Cristo. Y ahora, Señor que llueva sobre mí el río de la vida. Yo quiero abrir mi corazón y que el Agua y la Sangre que brotaron de tu costado la inunde Señor, para hacer un solo corazón con el de Jesús y el de María. En este misterio pedimos también esa transformación total de nuestra vida, esa conversión, esa opción, fundamental por el Señor, bendito seas Jesús, bendita seas Virgen María.

Padre nuestro, 10 Ave María, 1 Gloria al Padre

“Señor, derrama tu Sangre sobre nuestra alma (y el alma de esta persona enferma) para fortalecerla y liberarla, y sobre las tentaciones y obsesiones para volverlas impotentes y sobre el demonio para fulminarlo” Amén.

Salve Regina

Vía Crucis Para todos los que sufren

Estimado/a hermano/a

El camino de la vida no siempre es fácil, a menudo nos encontramos con muchas dificultades que crean sufrimiento. Todos nos sentimos cansados y desanimados, pero hay un compañero que viaja con nosotros para darnos fuerza y esperanza: es Jesús Buen Samaritano y Salvador. Él desea que lo acojamos con un abrazo y con el corazón para poder ayudarnos a dar sentido a nuestra cruz y llevarla más fácilmente. Entonces nos sentiremos como el Buen Samaritano.

Acto de contrición....

- **Primera estación: Jesús es condenado a muerte.**

Oremos por los niños maltratados y por todos aquellos que reciben traumas de todo tipo.

Te adoramos Cristo y te bendecimos: *porque con tu santa cruz redimiste el mundo.*

Reflexión: empezamos este camino orando por una categoría de personas muy ofendida en su dignidad humana, especialmente en estos tiempos. El corazón de los niños está turbado, su seguridad está destruida. Esta triste experiencia se quedará grabada por siempre en su vida. Ellos como Jesús, son pisoteados y humillados. Sienten la necesidad que alguien esté cerca de ellos y los entienda, los defienda, les de seguridad y confianza, les haga sentir que alguien puede ser su amigo, o padre o madre.

Oremos.

Repetimos: Señor, haznos amar la vida

- cuando los niños son un peso y queremos eliminarlos. Oremos
- cuando los niños son maltratados y sufren y nosotros no hacemos nada para defenderlos. Oremos
- Cuando no encontramos tiempo para dedicar a los niños, para escucharlos y entenderlos. Oremos

Peticiones libres.

- **Segunda estación: Jesús toma su cruz sobre el hombro**

Oremos por los necesitados del mundo

Te adoramos Cristo y te bendecimos: *porque con tu santa cruz redimiste el mundo.*

Reflexión: Actualmente, los hombres y mujeres son clasificados en categorías. Pocos son los acomodados, muchos los necesitados especialmente en ciertas zonas del mundo: África, Asia, América Latina, zonas del este de Europa. No son los pobres que pueden encontrar socorro, sino que ellos son los pobres sin esperanza, porque no tienen a nadie a quien pedir. Nosotros vemos escenas espantosas en la tele y poco a poco nos vamos acostumbrando y no nos conmueve la situación. El reproche de Jesús: "**tenía hambre y me diste de comer**" debe resonar en nuestro corazón y movernos a la solidaridad.

Oremos.

Señor líbranos de la indiferencia

- Cuando quedamos mudos delante de las injusticias y de la explotación. Oremos
- Cuando estamos convencidos de que quien sufre de hambre es por su propia culpa. Oremos
- Cuando no sentimos compasión al escuchar hablar de pueblos hambrientos y del comercio de armamentos. Oremos

- **Tercera estación: Jesús cae por primera vez**

Oremos por los que son frágiles en la vida

Te adoramos Cristo y te bendecimos: *porque con tu santa cruz redimiste el mundo.*

Reflexión: La condición de fragilidad del hombre acrecienta su dependencia, obligándolo a vivir condicionados por otros. La vida es como un junco que está doblado por tantas humillaciones. Esto se hace más grave cuando acontece en la vida de los adolescentes, sujetos a cada condicionamiento y tentación. Nuestra actitud puede aliviar o aumentar el dolor de nuestros hermanos.

Oremos:

Señor, abre nuestro corazón al amor

- Cuando no somos capaces de construir un mundo más justo. Oremos
- Cuando descuidamos a las personas más débiles que están a nuestro alrededor para satisfacer nuestros egoísmos. Oremos.

- Cuando nos sentimos buenos y justos y depreciamos a quien es más débil. Oremos

Peticiones libres

- **Cuarta estación: Jesús encuentra a su madre.**

Oremos por las incomprensiones, las peleas en familia, cuando entra el demonio de la discordia en ella.

Te adoramos Cristo y te bendecimos: *porque con tu santa cruz redimiste el mundo.*

Reflexión: En la vida de cada familia hay alegrías y dolores. Hoy nos reímos, nos amamos, nos ayudamos, pero mañana nos alteramos, nos dividimos, nos odiamos. Es un gran sufrimiento el conflicto familiar, a veces sin intención de crearlo, se altera el clima familiar. De repente pensamos que lo podemos remediar haciendo algún regalo, una atención, pero los demás, sobre todo los hijos necesitan de nuestra persona y de nuestro cariño.

Oremos.

Señor ayúdanos a donarnos a nosotros mismos

- Cuando no sabemos transmitir alegría, paz, perdón, confianza y amor. Oremos
- Cuando no ayudamos a los demás a hacer elecciones justas y los dejamos esclavos de la injusticia. Oremos
- Cuando no somos capaces de corregirnos recíprocamente con amor. Oremos

- **Quinta estación. El Cirineo lleva la cruz de Jesús**

Oremos por aquellos que son débiles en la vida

Te adoramos Cristo y te bendecimos: *porque con tu santa cruz redimiste el mundo.*

Reflexión: Por tantos de nosotros, para que cuando estemos necesitados, la sociedad moderna esté lista para socorrernos. Muchas personas cuentan con el servicio de médicos, carabineros, etc. Pero son muchas las personas que quedan excluidas de estas ventajas y solos no logran superar tantas necesidades. Las estructuras sociales no son de ayuda, más bien se interponen

como barreras: leyes, horarios, maquinarias, terapias... las manos que pueden ayudar se alejan y el hombre se queda solo.

Oremos:

Señor dónanos respeto y amor hacia los débiles

- Cuando nuestra indiferencia nos hace marginar a quien es débil. Oremos
- Cuando no hacemos nada para que el débil no sea explotado, manipulado y oprimido por las estructuras. Oremos
- Cuando no logramos conovernos y obrar en ayuda de cada sufriente. Oremos.

- **Sexta estación. La Verónica enjuga el rostro de Jesús.**

Oremos para reconocer el rostro de Cristo en quien sufre

Te adoramos Cristo y te bendecimos: *porque con tu santa cruz redimiste el mundo.*

Reflexión: El sufrimiento cambia el rostro de las personas. Ellas mismas no se reconocen. El sufrimiento las cambia por dentro y por fuera. También los más cercanos, los parientes, los amigos no los reconocen. Han perdido su alegría, su sonrisa, su serenidad. Sin embargo es necesario descubrir bajo aquel rostro el mismo rostro de Cristo. También nosotros queremos imitar el gesto de la Verónica para poder encontrar el rostro sufriente y glorioso de Cristo en nuestro hermano sufriente.

Oremos.

Señor, no escondernos tu rostro

- Cuando no te reconocemos en los pobres, enfermos, convictos. Oremos
- Cuando no somos capaces de donar nuestro tiempo, nuestra sonrisa, de dar un apretón de mano. Oremos
- Cuando no logramos recordar los momentos felices y a las personas queridas de nuestra vida. Oremos

- **Séptima estación. Jesús cae por segunda vez**

Oremos por una vida de servicio a los demás.

Te adoramos Cristo y te bendecimos: *porque con tu santa cruz redimiste el mundo.*

Reflexión: Cuánta gente cada día no sabe cómo salir adelante, como mantener la familia, como aceptar las dificultades en el trabajo, por la casa, y otras necesidades. A menudo viven una vida sufrida y humillada. Pero cada uno de nosotros está llamado a socorrer al hermano en la solidaridad, sin abandonarlo en el camino. La caída de Jesús nos hace reflexionar sobre la debilidad del hombre y de su necesidad de ayuda para ponernos a su servicio.

Oremos.

Señor dóname un corazón sensible.

- Cuando no me doy cuenta de la necesidad de quien está cerca de mí. Oremos
- Cuando dejo abandonado a quien está caído y tiene necesidad de una mano para levantarse. Oremos
- Cuando soy insensible con los que caen a mí alrededor. Oremos

• **Octava estación: Jesús encuentra a las mujeres de Jerusalén.**

Oremos por la solidaridad con las mujeres que sufren.

Te adoramos Cristo y te bendecimos: *porque con tu santa cruz redimiste el mundo.*

Reflexión: A tantos sufrimientos humanos se añade el del no reconocimiento de los derechos de la mujer en la vida social, en el trabajo, en la maternidad. Jesús ha puesto tanta atención y comprensión en la mujer, liberándola de tantos pesos y tabúes. Más bien, la hizo una protagonista de la obra de la salvación comenzando por su propia madre. A menudo también en nuestra iglesia existe resistencia a conceder respeto, escucha y valorización de la mujer.

Oremos.

Señor perdónanos la dureza de corazón

- Cuando creemos poder hacer todo por nosotros sin la colaboración de los demás. Oremos
- Cuando no nos empeñamos por la tutela de los derechos de todos los ciudadanos. Oremos
- Cuando no tenemos el coraje de ponernos de parte de los débiles. Oremos.

- **Novena estación. Jesús cae por tercera vez.**

Oremos por los jóvenes, esperanza de la sociedad.

Te adoramos Cristo y te bendecimos: *porque con tu santa cruz redimiste el mundo.*

Reflexión: Esta caída de Jesús nos hace pensar en las dificultades y en los problemas de los jóvenes. Por un lado, están abandonados por las instituciones, por las familias, por los maestros en sus expectativas, y en sus deseos; por el otro son objeto de intereses, de explotación, y de fáciles ilusiones.

Sus energías son a menudo tan frustradas, que ya no sienten el llamado de la religión, y tampoco logran encontrar el sentido de la vida y la respuesta a tantas dudas. Los adultos a menudo traicionan ésta, su propia responsabilidad.

Oremos.

Señor dónanos amor por la justicia.

- Cuando no somos solidarios con quien vive en la injusticia y en la inseguridad. Oremos
- Cuando no damos ejemplo de lealtad y coherencia en el bien. Oremos.
- Cuando dejamos que las instituciones sean fuente de futuros marginados. Oremos

- **Décima estación. Jesús es desvestido de sus vestiduras.**

Oremos por los que viven en las divisiones.

Te adoramos Cristo y te bendecimos: *porque con tu santa cruz redimiste el mundo.*

Reflexión: La vida está desgarrada por divisiones que generan sufrimiento: separaciones, discordias, antipatías, escándalos, conflictos. También en nuestras comunidades cristianas son frecuentes las divisiones. Todo esto hace perder la unión y la concordia, el amor y la esperanza para un mundo mejor. El amor de Cristo que ha muerto para que todos seamos uno, no puede quedar sin respuesta.

Oremos.

Señor dónanos la unión de los corazones.

- Cuando el apego a nuestras cosas nos cierra al encuentro con los demás. Oremos
- Cuando la necesidad del otro nos empuja a superar las diversidades. Oremos

- Cuando la diversidad de la vida y del pensamiento nos empujan a aislarnos. Oremos.

- **Decimoprimera estación. Jesús es clavado a la cruz**

Oremos por los que viven en el angustia

Te adoramos Cristo y te bendecimos: *porque con tu santa cruz redimiste el mundo.*

Reflexión: Tantos fracasos en la vida del hombre lo hacen replegarse sobre sí mismo y lo ponen triste. A menudo no buscan ni aceptan palabras y gestos de consuelo. Es el momento oscuro de la vida. Es la muerte anticipada del espíritu antes que la del cuerpo. También Jesús la ha vivido en el huerto del Getsemaní, y sobre la cruz. No solo los sufrimientos atroces de la cruz, sino también la soledad hacia el Padre. A menudo quien está cerca de este hombre no encuentra palabras adecuadas de consuelo. Como María, estemos cercanos a quien sufre para hacerle sentir que no está solo.

Oremos.

Señor el que amas está enfermo

- Cuando el sufrimiento nos lleva hacia la desesperación, nos desanima y nos da pensamientos de muerte. Oremos
- Cuando nos sentimos traicionados, olvidados, aislados, y no sentimos que tú estás cerca de nosotros. Oremos.
- Cuando somos sensibles y capaces de intuir las angustias de los sufrientes. Oremos

- **Décima segunda estación. Jesús muere en la cruz.**

Oremos por los que mueren a causa de la violencia

Te adoramos Cristo y te bendecimos: *porque con tu santa cruz redimiste el mundo.*

Reflexión: Cuánta gente muere por motivos de raza, de la patria, de la religión, de las ideologías, de la política, del dinero... cuánta gente vive maltratada, violentada, atormentada en las calles, en las cárceles, en los campos de concentración. Con el tiempo las maneras cambian, pero la violencia permanece. Pero hay una muerte peor en el corazón de quien medita y cumple actos de violencia, un corazón falto de amor, de respeto, de sensibilidad. Todas

estas violencias están contra Jesús que muere en la cruz como un malhechor circundado de odio y hostilidad.

Oremos.

Señor aleja de nuestro corazón la violencia.

- Cuando no somos capaces de tener un gesto de paz hacia quien nos ha ofendido. Oremos
- Cuando miramos con desinterés la violencia en nuestros barrios. Oremos.
- Cuando permitimos que la prepotencia de unos pocos quiten la vida y la libertad a los más indefensos. Oremos.

- **Décimo tercera estación. Jesús es bajado de la cruz.**

Oremos por los que no tienen esperanza

Te adoramos Cristo y te bendecimos: *porque con tu santa cruz redimiste el mundo.*

Reflexión: La muerte de una persona querida genera desorientación. Nadie puede llenar el vacío de un amor quebrantado. Algunos vínculos afectivos no se desatan nunca y ninguna palabra puede aliviar este dolor. También María SS. ha sentido este dolor, ella llamada Dolorosa. Pero Cristo no ha muerto para siempre. Él ha abierto el camino de la Vida, él nos ha dado esta esperanza: no terminaremos en la nada, sino, resucitaremos para siempre. Dios nos ha hecho para la vida y ésta para siempre.

Oremos.

Señor dónanos la esperanza

- Cuando pensamos que con la muerte, todo se termina. Oremos
- Cuando nos parece que con la muerte todo se vuelve vacío e inútil. Oremos.
- Cuando nos sentimos tristes y llenos de angustia y no encontramos la fuerza de seguir adelante. Oremos.

- **Décimo cuarta estación. Jesús es sepultado.**

Oremos por los que esperan una vida nueva.

Te adoramos Cristo y te bendecimos: *porque con tu santa cruz redimiste el mundo.*

Reflexión: A menudo el significado de la vida de una persona se entiende después de la muerte. Sólo entonces aparece la generosidad o la mezquindad, la apertura o el cerrarse de corazón. A menudo el secreto de cada uno queda sepultado con su cuerpo. Las luchas, los sufrimientos con que han pagado en la vida, no están perdidos, sino que dejan huellas y dan su fruto. Pareciera que si no existiera este sufrimiento nada bueno podría florecer. Es desde la muerte de Jesús que ha brotado la vida, el amor y la esperanza.

Oremos.

Señor haz fructificar el sufrimiento del hombre.

- Cuando estamos paralizados por la muerte y por el mal. Oremos
- Cuando no logramos transformar las luchas y los sufrimientos para crecer en la solidaridad. Oremos.

VIA LUCIS²

Existe una devoción popular, tradicional desde la edad media, que es el *Via Crucis* (el camino de la cruz). En él se recorren los momentos más sobresalientes de la Pasión y Muerte de Cristo. Pero ésta es la primera parte de una historia que no acaba en un sepulcro, sino que se extiende hasta la efusión del Espíritu Santo y su actuación maravillosa.

Desde el Domingo de Pascua hasta el de Pentecostés hubo cincuenta días llenos de acontecimientos inolvidables y trascendentales, que los cercanos a Jesús vivieron intensamente, con una gratitud y un gozo inimaginables.

Estas etapas de Jesús resucitado se han convertido en oración. Queremos seguir también a Jesús en su camino a la gloria y compartir con él la alegría de su resurrección. Éste es el sentido último de esta propuesta, una invitación a meditar la etapa final del paso de Jesús por la tierra.

² Cf. Autor: Manuel Martín, Alfonso Sánchez-Rey, J. Javier Romera. www.archimadmir.com – modificada por P. Pietro Magliozzi mi

El *Via Lucis*, "camino de la luz", es una devoción reciente que puede complementar la del *Via Crucis*. 14 estaciones, todas siguiendo los relatos evangélicos. La devoción del *Via Lucis* se recomienda en el Tiempo Pascual y todos los domingos del año, que están muy estrechamente vinculados a Cristo resucitado.

Cómo rezar el *Via Lucis*

- 1) Repetir: *Su muerte redentora nos ha liberado del pecado / y ahora su resurrección gloriosa nos ha abierto el camino hacia el Padre*
- 2) Nombre de la estación - SIGNO DE LA CRUZ -- cantar: *Resucitó o aleluya*
- 3) Introducción y relato evangélico
- 4) Comentario
- 5) Oración final - cantar: ***verdaderamente ha resucitado el Señor aleluya*** (R: ***como anunciaron las escrituras aleluya***) - ***gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo*** (R: ***como era en el....***) - SIGNO DE LA CRUZ
- 6) Bendición final Y gesto de cariño

Nuestra disposición inicial

Los acontecimientos del *Vía Crucis* concluyen en un sepulcro, y dejan quizá en nuestro interior una imagen de fracaso. Pero ése no es el final. Jesús con su Resurrección triunfa sobre el pecado y sobre la muerte.

Y, resucitado, dedicará nada menos que cincuenta días para devolver la fe y la esperanza a los suyos, dejando los últimos días para la reflexión - a modo de jornadas de retiro y oración - en torno a María, para que reciban la fuerza del Espíritu que les capacite para cumplir la misión que Él les ha confiado.

En los encuentros de Jesús con los suyos, llenos de intimidad y de esperanza, el Señor parece jugar con ellos: aparece de improviso, donde y cuando menos se lo esperan, les llena de alegría y fe, y desaparece dejándoles de nuevo esperando. Pero después de cada presencia viene la confianza firme, la paz que ya nadie podrá arrebatárselos. Todo se ilumina de una nueva luz.

El *Via Lucis* es el camino de la luz, del gozo y la alegría vividos con Cristo y gracias a Cristo resucitado. Vamos a vivir con los discípulos su alegría desbordante que sabe contagiar a todos. Vamos a dejarnos iluminar con la presencia y acción de Cristo resucitado que vive ya para siempre entre nosotros. Vamos a dejarnos llenar por el Espíritu Santo que vivifica el alma.

Oración Preparatoria

*Señor Jesús, con tu Resurrección
trunfaste sobre la muerte
y vives en el tiempo y en la eternidad,
comunicándonos la vida y la esperanza,
vives en el espacio y fuera de el en el infinito,
comunicándonos la alegría, el amor y la paz.*

*Espíritu Santo con Pentecostés
fortaleciste la fe de los apóstoles,
de las mujeres y de tus discípulos,
fortalece también nuestro espíritu vacilante,
para que nos entreguemos de lleno a Ti.*

*Jesús que nos has abierto el camino hacia el Padre,
haz que, iluminados por el Espíritu Santo,
tengamos hoy la fuerza y la libertad para Amar en la Verdad
y gozar un día de tu gloria eterna.*

*Queremos compartir contigo y con tu Madre Santísima
En esta vida,
la alegría de tu Resurrección gloriosa. Amén.*

- **Primera estación. ¡Cristo vive! ¡Ha resucitado!**

En la ciudad santa, Jerusalén, la noche del sábado va dejando paso al Primer Día de la semana: Domingo. Es un amanecer glorioso, de alegría desbordante, porque Cristo ha vencido definitivamente a la muerte. ¡Cristo vive! ¡Aleluya!

Mt 28, 1-7

Y en la tarde del sábado, al amanecer del primer día de la semana, vino María, la Magdalena y la otra María a ver el sepulcro. Y he aquí hubo un terremoto grande; pues un ángel del Señor, descendiendo del cielo y llegándose, echó a rodar la piedra y se sentó sobre ella. Y era su aspecto como relámpago y su vestidura alba como nieve. Y de temor de él se estremecieron los guardas y quedaron como muertos, y el ángel dijo a las mujeres: “no temáis vosotras, pues sé que a Jesús el crucificado buscáis. No está aquí; pues resucitó como dijo. Venid, ved el lugar donde yació. Y presto yendo, decid a sus discípulos que resucitó de los muertos...” y con temor y gozo grande, (las mujeres) corrieron a anunciar a sus discípulos.

Comentario

En los sepulcros suele poner "aquí yace", en cambio en el de Jesús el epitafio no estaba escrito sino que lo dijeron los ángeles: "¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí, sino que ha resucitado" (Lc 24, 5-6). Cuando todo parece que está acabado, cuando la muerte parece haber dicho la última palabra, hay que proclamar llenos de gozo que Cristo vive, porque ha resucitado. Esa es la gran noticia, la gran verdad que da consistencia a nuestra fe, que llena de una alegría desbordante nuestra vida, y que se entrega a todos: "hasta a los muertos ha sido anunciada la Buena Noticia" (1 Pe 4, 6). Cristo, entregándose plenamente por amor, ha vencido a la muerte. Su muerte redentora nos ha liberado del pecado, y ahora su resurrección gloriosa nos ha abierto el camino hacia el Padre.

Oración

Señor Jesús, hemos querido seguirte en los momentos difíciles de tu Pasión y Muerte, sin avergonzarnos de tu cruz redentora. Ahora queremos vivir contigo la verdadera alegría, la alegría que brota de tu resurrección. Pero enséñanos a no huir de la cruz, porque antes del triunfo suele estar la tribulación. Y sólo tomando tu cruz podremos llenarnos de ese gozo que nunca acaba.

Verdaderamente ha resucitado el Señor, aleluya (como anunciaron las escrituras aleluya) – gloria al P. y al H. y al E.S. (como era en el....) – SIGNO CRUZ

- **Segunda estación: el encuentro con María Magdalena.**

María Magdalena, va al frente de las mujeres que se dirigen al sepulcro para terminar de embalsamar el cuerpo de Jesús. Lloro su ausencia porque ama, pero Jesús no se deja ganar en generosidad y sale a su encuentro.

Juan 20,10-18

María estaba parada junto al sepulcro, fuera, llorando. Como pues lloraba se inclinó de lado al sepulcro; y ve dos ángeles, en albas, sentados: uno a la cabeza y uno a los pies, donde yacía el cuerpo de Jesús. Y le dicen aquellos: "Mujer ¿qué lloras? Y les dice; ¿por qué se han llevado a mi Señor, y no sé dónde le pusieron?". Esto diciendo se volvió hacia atrás; y ve a Jesús parado; y no sabía que era Jesús. Le dice Jesús: "mujer ¿qué lloras? ¿a quién buscas?" Aquella, pensando que era el hortelano, le dice: "Señor si tú le has llevado, dime dónde le has puesto, y yo le alzaré". Le dice Jesús: "¡María! Volviéndose aquella le dice en hebreo ¡Rabbuní! Que significa "maestro". Le dice Jesús "no me retener" pues aún no he ascendido al Padre; pero vete a mis hermanos y diles "Asciendo a mi

Padre y vuestro Padre y mi Dios y vuestro Dios”. Viene María Magdalena anunciando a los discípulos que: “he visto al Señor y esto me ha dicho”.

Comentario

La Magdalena ama a Jesús, con un amor limpio y grande. Su amor está hecho de fortaleza y eficacia, como el de tantas mujeres que saben hacer de él entrega. María ha buscado al Maestro y la respuesta no se ha hecho esperar: el Señor reconoce su cariño y pronuncia su nombre. Cristo nos llama por nuestros nombres, personalmente, porque nos ama a cada uno. Y a veces se oculta bajo la apariencia del hortelano, o de tantos hombres o mujeres que pasan, sin que nos demos cuenta, a nuestro lado.

Como María Magdalena, convirtámonos en mensajeros de la Resurrección.

Oración

Virgen María, Madre de Dios y Madre nuestra, nosotros te queremos pedir que, como María Magdalena, seamos testigos y mensajeros de la Resurrección de Jesucristo, viviendo contigo el gozo de no separarnos nunca del Señor.

Verdaderamente ha resucitado el Señor aleluya (como anunciaron las escrituras aleluya) – gloria al P. y al H. y al E.S. (como era en el....) – SIGNO CRUZ

- **Tercera estación. Jesús se aparece a las mujeres**

Las mujeres se ven desbordadas por los hechos: el sepulcro está vacío y un ángel les había anunciado que Cristo vive y que debían anunciarlo a los apóstoles. Pero en el camino Jesús personalmente sale a su encuentro.

Mateo 28,8-10

Las mujeres con temor y gozo grande corrieron a anunciar a sus discípulos. Y he aquí Jesús las encontró diciendo: “alegraos” y ellas acercándose, abrazaron sus pies y le adoraron. Entonces les dice Jesús: “no temáis, id, anunciad a mis hermanos que se retiren a Galilea y allí me verán”.

Comentario

Las mujeres son las primeras en reaccionar ante la muerte de Jesús. Y obran con diligencia: su cariño es tan auténtico que no repara en respetos humanos, en el qué dirán. Cuando embalsamaron el cuerpo de Jesús lo tuvieron que hacer tan rápidamente que no pudieron terminar ese piadoso servicio al Maestro. Por eso, van a acabar su trabajo. Son valientes y generosas, porque aman con obras. Venciendo el sueño y la pereza, antes de despuntar el día, ya se encaminan hacia el sepulcro. Hay dificultades objetivas: los soldados, la pesada piedra que

cubre el sepulcro. Pero ellas no se asustan, ponen todo en manos de Dios y Jesús las recompensa con una aparición.

Oración

Señor Jesús, danos la valentía de aquellas mujeres, su fortaleza interior para hacer frente a cualquier obstáculo. Que, a pesar de las dificultades, interiores o exteriores, sepamos confiar y no nos dejemos vencer por la tristeza o el desaliento, que nuestra única energía sea el amor, el espíritu, como aquellas mujeres queremos estar, desde el silencio, al servicio de los demás.

- **Cuarta estación. Los soldados custodian el sepulcro de Cristo**

Para ratificar la resurrección de Cristo, Dios permitió que hubiera unos testigos especiales: los soldados puestos por los príncipes de los sacerdotes.

Mateo 28,11-15

He aquí que algunos de la guardia (del sepulcro), viniendo a la ciudad, anunciaron a los sumos sacerdotes todo lo acontecido. Y juntándose con los ancianos y consultándose dieron dinero bastante a los soldados diciendo: "decid que sus discípulos, viniendo de noche, le robaron, mientras nosotros estábamos durmiendo". Y se divulgó esta palabra entre los judíos hasta el día de hoy.

Comentario

Los enemigos de Cristo son los padres de la mentira. Qué acertado es el comentario de un Padre de la Iglesia cuando dice a los soldados: "Si dormíais ¿por qué sabéis que lo han robado?, y si los habéis visto, ¿por qué no se lo habéis impedido?". Pero no hay peor ciego que el que no quiere ver. La resistencia a creer en Jesús es infinita en los sumos sacerdotes y los ancianos, quieren ocultar el acontecimiento de la Resurrección y, con dinero, compran a los soldados, porque la verdad no les interesa, sólo le interesa mantener su poder y su control sobre el pueblo.

Oración

Señor Jesús, danos la limpieza de corazón y la claridad de mente para reconocer la verdad. Que nunca la neguemos para ocultar nuestras flaquezas, nuestra falta de entrega, que nunca sirvamos a la mentira, para sacar adelante nuestros intereses. Que te reconozcamos, Señor, como la Verdad de nuestra vida.

- **Quinta estación. Pedro y Juan contemplan el sepulcro vacío**

Los apóstoles han recibido con desconfianza la noticia que les han dado las mujeres. Están confusos, pero el amor puede más. Por eso Pedro y Juan se acercan al sepulcro con la rapidez de su esperanza.

Juan 20,3-10

Salió pues Pedro y el otro discípulo (el que Jesús amaba) y venían al sepulcro; y corrían los dos juntamente. Y el otro discípulo corrió adelante más rápidamente que Pedro y vino primero al sepulcro; e inclinándose de lado, mira yacente los lienzos; sin embargo no entró. Viene pues también Simón Pedro siguiéndole; y entró en el sepulcro; y contempla los lienzos yacentes. Y el sudario el que estaba sobre su cabeza no con los lienzos yacentes, sino aparte arrollado en un lugar. Entonces pues entró también el otro discípulo, el que vino primero al sepulcro, y vio y creyó.

Comentario

Pedro y Juan son los primeros apóstoles en ir al sepulcro. Han llegado corriendo, con el alma esperanzada y el corazón latiendo fuerte. Y comprueban que todo es como les han dicho las mujeres, hasta los más pequeños detalles. Cristo ha vencido a la muerte, y no es una vana ilusión: es un hecho de la historia, que va a cambiar la historia. Después de este hecho, Pedro recibió una visita personal de Jesús y llegará a ser Cabeza de los Apóstoles, y tendrá que confirmarlos en la fe. Así nos lo cuenta Pablo y Lucas: "[Cristo] se apareció a Cefás y luego a los Doce" (1 Cor 15, 5; cf. Lc 24, 34).

Oración

Señor Jesús, también nosotros como Pedro y Juan, necesitamos encaminarnos hacia Ti, sin dejarlo para después. Por eso te pedimos ese impulso interior para responder con prontitud a lo que puedas querer de nosotros. Que sepamos escucharte y que corramos con esperanza a buscarte.

- **Sexta estación. Jesús en el cenáculo muestra sus llagas a los apóstoles**

Los discípulos están en el Cenáculo, el lugar donde fue la Última Cena. Temerosos y desesperanzados, comentan los sucesos ocurridos. Es entonces cuando Jesús se presenta en medio de ellos, y el miedo da paso a la paz.

Lucas 24,36-43

Y hablando esto él mismo se paró en medio de ellos y les dijo: “¡Paz a vosotros!” y volviéndose espantados y temerosos pensaban ver un espíritu, y les dijo: “¿Qué? ¿Estáis turbados? ¿Qué pensamientos suben a vuestro corazón? Ved mis manos y mis pies; porque soy yo mismo, palpadme y ved que un espíritu no tiene carne y hueso, como me veis tener”. Y diciendo esto les mostró las manos y los pies. Pero aun desconfiando ellos por el gozo y maravillándose, les dijo: “¿Tenéis algo para comer aquí?” y ellos le ofrecieron un pez asado y un panal de miel y tomando a faz de ellos comió.

Comentario

Cristo resucitado es el mismo Jesús que nació en Belén y trabajó durante años en Nazaret, el mismo que recorrió los caminos de Palestina predicando y haciendo milagros, el mismo que lavó los pies a sus discípulos y se entregó a sus enemigos para morir en la Cruz. Jesucristo, el Señor que es verdadero Dios y verdadero hombre. Pero los apóstoles apenas pueden creerlo: están asustados. Es entonces cuando les muestra sus llagas como trofeo, la señal de su victoria sobre la muerte y el pecado. Con ellas nos ha rescatado. Han sido el precio de nuestra redención. No es un fenómeno paranormal, una brujería, es el Señor, que se ha encarnado por nosotros, que sabe transformar la materia en algo resucitado para siempre.

Oración

Señor Jesús, danos la fe y la confianza para descubrirte en todo momento, incluso cuando no te esperamos. Que seas para nosotros no una figura lejana de la historia, sino que, vivo y presente entre nosotros, ilumines nuestro camino en esta vida y, después, transformes nuestro cuerpo frágil en cuerpo glorioso como el tuyo.

- **Séptima estación. En el camino de Emaús**

Esa misma tarde dos discípulos vuelven desilusionados a sus casas. Pero un caminante les devuelve la esperanza: es Jesús que camina y habla con ellos sin que se den cuenta. Sólo se les abren sus ojos al verlo partir el pan.

Lucas 24,13-32

Dos discípulos de Jesús iban andando aquel mismo día a una aldea llamada Emaús (...). Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo (...) Y comenzando por Moisés y siguiendo por los profetas, les explicó lo que se refería a Él en toda la Escritura. Ya cerca de la aldea donde iban, Él les hizo

ademán de seguir adelante; pero ellos le apremiaron diciendo: "Quédate con nosotros porque atardece y el día va de caída". Y entró para quedarse con ellos.

Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero Él desapareció. Ellos comentaron: "¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?"

Comentario

Los de Emaús se iban tristes y desesperanzados: como tantos hombres y mujeres que ven con perplejidad cómo las cosas no salen según habían previsto. No entienden que necesitan confiar en el Señor. Sin embargo Cristo "se viste de caminante" para iluminar sus pasos decepcionados, para recuperar su esperanza.

Nosotros comprendemos con ellos que Jesús nos va acompañando en nuestro camino diario para encaminarnos a la Eucaristía: para escuchar su Palabra y compartir el Pan.

Oración

Señor Jesús, ¡cuántas veces hemos estado desengañados y tristes! Ayúdanos a descubrirte en el camino de la vida, en la lectura de tu Palabra y en la celebración de la Eucaristía, donde te ofreces a nosotros como alimento cotidiano. Que siempre nos lleve a Ti, Señor, un deseo ardiente de encontrarte también en los hermanos.

- **Octava estación. Jesús da a los apóstoles el poder de perdonar los pecados.**

Jesús se presenta ante sus discípulos y les dará el poder de perdonar los pecados, de ofrecer a los hombres la misericordia de Dios.

Juan 20,19-23

Siendo pues tarde en aquel día el primero de la semana (domingo) y las puertas cerradas donde estaban los discípulos congregados por el miedo de los judíos, vino Jesús y se detuvo al medio y les dijo: "Paz a vosotros" y diciendo esto les mostró las manos y el costado, se regocijaron pues los discípulos viendo al Señor. Les dijo pues de nuevo: "paz a vosotros; así como el Padre me ha enviado yo los envío" y diciendo esto insufló y les dijo: "recibid el Espíritu Santo, si de alguno perdonareis los pecados, le están perdonados, si de alguno retuviereis, están retenidos".

Comentario

Los apóstoles vuelven a vivir la intimidad del amor, la cercanía del Maestro. Las puertas están cerradas por el miedo, y Él les va a ayudar a abrir su corazón para acoger a todo hombre. Durante la Última Cena les dio el poder de renovar su entrega por amor: el poder de celebrar el sacrificio de la Eucaristía. En estos momentos, les hace partícipes de la misericordia de Dios, el poder de perdonar los pecados: la capacidad de volver a la amistad con Dios después de haberlo abandonado por el pecado, así nace el sacramento de la reconciliación o confesión.

Oración

Señor Jesús, que sepamos descubrir en los sacerdotes otros Cristos, porque has hecho de ellos los dispensadores de los misterios de Dios. Y, cuando nos alejemos de Ti por el pecado, ayúdanos a sentir la alegría profunda de tu misericordia en el sacramento de la Penitencia. Porque la Penitencia limpia el alma, devolviéndonos tu amistad, nos reconcilia con la Iglesia y nos ofrece la paz y serenidad de conciencia para reemprender con fuerza el combate cristiano.

- **Novena estación. Jesús fortalece la fe de Tomás.**

Tomás no estaba con los demás apóstoles en el primer encuentro con Jesús resucitado. Ellos le han contado su experiencia gozosa, pero no se ha dejado convencer.

Juan 20,26-29

Y después de ocho días (de nuevo un domingo) estaban dentro sus discípulos y Tomás con ellos. Viene Jesús a puertas cerradas y se detuvo en medio y dijo: “Paz a vosotros” después dijo a Tomás: “trae tu dedo acá y ve mis manos; y trae tu mano y métela en mi costado, y no te hagas increyente sino creyente” respondió Tomás y le dijo: “Señor mío y Dios mío”. Le dijo Jesús: “¿por qué me has visto has creído? Bienaventurados los que no han visto y han creído”.

Comentario

Tomás no se deja convencer por las palabras, y busca los hechos: ver y tocar. Jesús, que conoce tan íntimamente nuestro corazón, busca recuperar esa confianza que parece perdida. La **fe** es una gracia de Dios que nos lleva a reconocerlo como Señor, que mueve nuestro corazón hacia Él, que nos abre los ojos del espíritu. La **fe** supera nuestras capacidades pero no es irracional, ni algo que se imponga contra nuestra libertad: es más bien una luz que ilumina

nuestra existencia y nos ayuda y fortalece para reconocer la verdad y aprender a amarla.

¡Qué importante es estar unidos a Cristo, aunque no lo sintamos cerca, no lo toquemos, no lo veamos!

Oración

Señor Jesús, auméntanos la fe. Danos una fe fuerte y firme, llena de confianza. Te pedimos la humildad de creer sin ver, de esperar contra toda esperanza y de amar sin medida, con un corazón grande. Queremos, aún sin ver, abrazarnos con firmeza a tu palabra y al magisterio de la Iglesia que has instituido.

- **Décima estación. Jesús resucitado en el lago de galilea**

Los apóstoles han vuelto a su trabajo: a la pesca. Durante toda la noche se han esforzado, sin conseguir nada. Desde la orilla Jesús les invita a empezar de nuevo. Y la obediencia les otorga abundancia de peces.

Juan 21,1-6a

En aquel tiempo, Jesús se apareció otra vez a los discípulos junto al lago de Tiberíades. Y se apareció de esta manera: Estaban juntos Simón Pedro, Tomás apodado el Mellizo, Natanael el de Cana de Galilea, los Zebedeos y otros dos discípulos suyos. Simón Pedro les dice: "Me voy a pescar". Ellos contestan: "Vamos también nosotros contigo". Salieron y se embarcaron; y aquella noche no cogieron nada. Estaba ya amaneciendo, cuando Jesús se presentó en la orilla; pero los discípulos no sabían que era Jesús. Jesús les dice: "Muchachos, ¿tenéis pescado?". Ellos contestaron: "No". Él les dice: "Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis". La echaron, y no tenían fuerzas para sacarla, por la multitud de peces. Y aquel discípulo que Jesús tanto quería le dice a Pedro: "Es el Señor".

Comentario

En los momentos de incertidumbre, los apóstoles se unen en el trabajo con Pedro. La barca de Pedro, el pescador de Galilea, es imagen de la Iglesia, cuyos miembros, a lo largo de la historia están llamados a poner por obra el mandato del Señor: "seréis pescadores de hombres". Pero no vale únicamente el esfuerzo humano, hay que contar con el Señor, fiándonos de su palabra, y echar las redes. En las circunstancias difíciles, cuando parece que humanamente se ha puesto todo en contra nuestra, es el momento de la confianza en Dios, de la fidelidad a la Iglesia, a su doctrina. La extensión del Reino es fruto de la gracia de Dios, del esfuerzo y de la docilidad del hombre. Él nos premiará con frutos abundantes.

Oración

Señor Jesús, haz que nos sintamos orgullosos de estar subidos en la barca de Pedro, en la Iglesia. Que aprendamos a amarla y respetarla como madre. Enséñanos, Señor, a apoyarnos no sólo en nosotros mismos y en nuestra actividad, sino sobre todo en Ti Que nunca te perdamos de vista, y sigamos siempre tus indicaciones, aunque nos parezcan difíciles o absurdas, porque sólo así recogeremos frutos abundantes que serán tuyos, no nuestros.

- **Undécima estación. Jesús confirma a Pedro en el amor**

Jesús ha llamado a un lado a Pedro, porque quiere preguntarle por su amor. Pedro, pescador de Galilea, va a convertirse en el Pastor de los que siguen al Señor.

Juan 21,15-19

Cuando pues comieron, Jesús dice a Simón Pedro: “Simón de Juan ¿me amas más que estos?” le dice: “Sí Señor, tú sabes que te quiero”. Le dice: “apacienta mis corderos”. Le dice de nuevo por segunda vez: “Simón de Juan ¿me amas?” le dice: “Sí Señor, tú sabes que te quiero”, le dice “pastorea las ovejitas mías”. Le dice por tercera vez. “Simón de Juan ¿me quieres?” Pedro se puso triste porque por tercera vez le dijo si lo quería y le dijo: “Señor, todo tú sabes; tú conoces que te amo”. Le dice Jesús: pastorea mis ovejitas, en verdad, en verdad te digo: cuando eras más joven te ceñías y caminabas a donde querías; más cuando envejecerás, extenderán tus manos y otro te ceñirá y llevará a donde no quieres... Sígueme.

Comentario

Pedro, el impulsivo, el fogoso, queda a solas con el Señor. Y se siente avergonzado porque le ha fallado cuando más lo necesitaba. Pero Jesús no le reprocha su cobardía: el amor es más grande que todas nuestras miserias. Le lleva por el camino de renovar el amor, de recomenzar, porque nunca hay nada perdido. Las tres preguntas de Jesús son la mejor prueba de que Él sí es fiel a sus promesas, siempre está abierta la puerta de la esperanza para quien sabe amar. Así, Pedro se transforma en el primer Papa, y luego sus sucesores son "el Siervo de los siervos de Dios".

Oración

Señor Jesús, que sepamos reaccionar antes nuestros pecados, que son traiciones a tu amistad, y volvamos a Ti respondiendo al amor con amor. Ayúdanos a estar muy unidos al sucesor de Pedro, al Santo Padre el Papa, con el apoyo eficaz que

da la obediencia, porque es garantía de la unidad de la Iglesia y de la fidelidad al Evangelio.

- **Duodécima estación. La despedida: Jesús encarga su misión a los apóstoles**

Antes de dejar a sus discípulos el Señor les hace el encargo apostólico: la tarea de extender el Reino de Dios por todo el mundo, de hacer llegar a todos los rincones la Buena Noticia.

Mateo 28,16-20

Los once fueron a Galilea, al monte donde les había ordenado Jesús y viendo le adoraron, algunos pero dudaban. Y llegando Jesús les dijo: “Me ha sido dada toda potestad en el cielo y sobre la tierra, partid pues enseñad a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo enseñándoles a guardar todo cuanto he mandado a Vosotros. Y he aquí que estoy con vosotros todos los días hasta la consumación del tiempo”.

Comentario

Los últimos días de Jesús en la tierra junto a sus discípulos debieron quedar muy grabados en sus mentes y en sus corazones. El resucitado les ha ayudado a saborear estos últimos instantes con Él. Pero el Señor pone en su horizonte toda la tarea que tienen por delante: "Id al mundo entero...". Ese es su testamento: hay que ponerse en camino para llevar a todos el mensaje que han visto y oído. Están por delante las tres grandes tareas de todo apóstol, de todo cristiano: predicar, hablar de Dios para que la gente crea y bautizar (hacer que las personas lleguen a ser hijos de Dios, que celebren los sacramentos).

Oración

Señor Jesús, que llenaste de esperanza a los apóstoles con el dulce mandato de predicar la Buena Nueva, dilata nuestro corazón para que crezca en nosotros el deseo de llevar al mundo, a cada hombre, a todo hombre, la alegría de tu Resurrección, para que así el mundo crea, y creyendo sea transformado a tu imagen.

- **Decimotercera estación. Jesús asciende al cielo**

Cumplida su misión entre los hombres, Jesús asciende al cielo. Ha salido del Padre, ahora vuelve al Padre y está sentado a su derecha. Cristo glorioso habrá de venir como Juez de vivos y muertos.

Hechos 1,9-11

Y diciendo esto, mirándolo, se alzó y lo tomó por debajo de los ojos de ellos. Y como atisbando estaban al cielo, habiéndose ido él y he aquí dos hombres se detuvieron a par de ellos en vestiduras esplendorosas; los que también dijeron: “hombres galileos ¿qué estáis parados mirando al cielo? Este Jesús el asumido de vosotros al cielo, así vendrá del modo que le habéis visto irse al cielo.

Comentario

Todos se han reunido para la despedida del Maestro. Sienten el dolor de la separación, pero el Señor los ha llenado de esperanza. Una esperanza firme: "Yo estaré con vosotros todos los días hasta el fin del mundo". Por eso los ángeles los sacan de esos primeros instantes de desconcierto, de "mirar al cielo". Es el momento de ponerse a trabajar, de esforzarse a fondo para llevar el mensaje de alegría, la Buena Noticia, hasta los confines del mundo, porque contamos con la compañía de Jesús, que no nos abandona. Y no podemos perder un instante, porque el tiempo no es nuestro, sino de Dios, para consumirlo en su servicio.

Oración

Señor Jesús, tu ascensión al cielo nos anuncia la gloria futura que has destinado para los que te aman. Haz, Señor, que la esperanza del cielo nos ayude a trabajar sin descanso aquí en la tierra. Que no permanezcamos nunca de brazos cruzados, sino que hagamos de nuestra vida una siembra continua de paz, caridad y de alegría.

- **Decimocuarta estación. La venida del Espíritu Santo en pentecostés**

La promesa firme que Jesús ha hecho a sus discípulos es la de enviarles un Consolador. Cincuenta días después de la Resurrección, llega el Espíritu Santo para fortalecer, confirmar y santificar la Iglesia.

Hechos 2,1-4

Y al cumplirse el día de Pentecostés, estaban todos juntamente en lo mismo. Y hubo de súbito del cielo un estruendo tal como de arrastrada ráfaga violenta y llenó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron repartidas lenguas como si de fuego y se posaban sobre cada uno de ellos. Y se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba el poder.

Comentario

El Padre, por la oración de Jesús, envía al Espíritu Santo, la Tercera Persona de la Santísima Trinidad. Él es el que llena de luz la mente y de fuego el corazón de los discípulos para darles la fuerza y el impulso para predicar el Reino de Dios. Queda inaugurado el "tiempo de la Iglesia". A partir de este momento, la Iglesia, que somos todos los bautizados, está en peregrinación por este mundo. El Espíritu Santo la guía a lo largo de la historia de la humanidad, pero también a lo largo de la propia historia personal de cada uno.

Oración

Dios Espíritu Santo, Dulce Huésped del alma, Consolador y Santificador nuestro, inflama nuestro corazón, llena de luz nuestra mente para que te tratemos cada vez más y te conozcamos mejor. Derrama sobre nosotros el fuego de tu amor para que, transformados por tu fuerza, te pongamos en nuestro ser y en nuestro obrar, y todo lo hagamos bajo tu impulso.

- **Oración final**

*Señor y Dios nuestro,
fuente de alegría y de esperanza,
hemos vivido con tu Hijo
los acontecimientos de su Resurrección y Ascensión
hasta la venida del Espíritu Santo;
haz que la contemplación de estos misterios
nos llene de tu gracia y nos capacite
para dar testimonio de Jesucristo
en medio del mundo.*

*Te pedimos por tu Santa Iglesia:
que sea fiel reflejo de las huellas de Cristo
y que, llena del Espíritu Santo,
manifieste al mundo los tesoros de tu amor,
santifique a tus fieles con los sacramentos
y haga partícipes a todos los hombres
de la resurrección eterna.
Por Jesucristo nuestro Señor.*

CAPITULO III: PROCESION

Se presenta a continuación una estructura de procesión que puede ser realizada por los Servicios Hospitalarios o de salud, y que considera un recorrido con el Santísimo Sacramento y una imagen de María. Se propone realizar estas actividades especialmente con ocasión de alguna fiesta mariana.

1. Introducción:

Bienaventurados los puros de corazón – R: porque ellos verán a Dios
He aquí la esclava del Señor – R: hágase en mí según tu Palabra.

2. Canto:

Ave María, Ave María (bis) tú eres la Madre del pueblo de Dios / tú le das su vida: la fe y el amor

3. Oración:

Santa María Madre de Dios ruega por nosotros pecadores ahora y en la hora de nuestra muerte amén.

4. Peticiones:

Cada uno, por intercesión de María le pide a Dios lo que más necesita en este momento (en su corazón)

5. Bendición final:

Infunde Señor tu Gracia en nuestros corazones para que habiendo conocido por el anuncio del Ángel la Encarnación de tu Hijo, por su pasión y su cruz seamos conducido a la gloria de la resurrección. Por Cristo nuestro Señor.

Por la intercesión de María SS. Los bendiga Dios todopoderoso, los llene, los libere, los limpie, los divinice en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Ave María Purísima R: sin pecado concebida.

CAPITULO IV: RESPONSO

JUNTO A LA CAMA DEL DIFUNTO

1. *Nunc Dimittis*

Ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar a tu siervo irse en paz.
Porque mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos:
Luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo, Israel.
Gloria al Padre...

2. *De Profundis*

Desde lo hondo, a Ti grito, Señor; Señor, escucha mi voz.
Estén tus oídos atentos a la voz de mi suplica.
Si llevas cuenta de los delitos, Señor, ¿quién podrá resistir?
Pero de Ti procede el perdón y así infundes respeto
Mi alma espera en el Señor, espera en su palabra
Mi alma aguarda al Señor, más que el centinela, la aurora.
Aguarde Israel al Señor, como el centinela la aurora,
Porque del Señor viene la misericordia, la redención copiosa y
Él redimirá a Israel de todos sus delitos.

Oremos: Oh Dios, fuente de perdón y salvación, por la intercesión de la Virgen María, concede a nuestro hermano (nombrar a la persona), que ha pasado de este mundo a Ti, gozar de la perfecta alegría en tu Reino. Por Cristo nuestro Señor.

3. *Invocaciones*

Roguemos al Señor por nuestro hermano (nombrar a la persona) repitiendo: *Te lo pedimos, Señor*

Que lo (la) recibas en la vida eterna, *Te lo pedimos, Señor*

Que aceptes sus buenas obras, *Te lo pedimos, Señor*

Que perdones bondadosamente sus pecados, *Te lo pedimos, Señor*

Oremos al Señor por sus familiares y amigos:
Que mitigues, con tu amor, el dolor de la separación, *Te lo pedimos, Señor*
Que aumentes y fortalezcas su fe, *Te lo pedimos, Señor*
Que los consueles en sus penas, *Te lo pedimos, Señor*
Que un día podamos gozar, juntos con él, de tu presencia, *Te lo pedimos, Señor*

Oremos: Señor, Padre santo, Dios omnipotente y eterno, escucha nuestra oración por nuestro(a) hermano(a): perdona sus culpas y concédele el descanso y la alegría eterna, en la paz de tu morada, en compañía de tus santos. Haz que pase de la oscuridad de la muerte al resplandor de tu paz y viva contigo para siempre, en la gloria de tu reino. Por Cristo nuestro Señor. **Amén.**

Dale, Señor, el descanso eterno
y brille para él (ella) la luz perpetua.
Que las almas de todos los fieles difuntos,
por la misericordia de Dios, descansen en paz. **Amén**

4. Venid santos de Dios

Repetimos: recibid su alma y presentadla ante el Altísimo.

Venid en su ayuda, santos de Dios, salid a su encuentro, ángeles del Señor;
recibid su alma y presentadla ante el Altísimo.

Cristo que te llamó, te reciba; y los ángeles te conduzcan al regazo del Padre.
Recibid su alma y presentadla ante el Altísimo.

Concédele, Señor, el descanso eterno y brille para él (ella), la luz perpetua.
Recibid su alma y presentadla ante el Altísimo.

Al paraíso te lleven los ángeles. A tu llegada te reciban los mártires y te introduzcan en la ciudad santa de Jerusalén. Que el coro de los ángeles te reciba y junto con Lázaro, pobre en otro tiempo, tengas un descanso eterno.

Ustedes, Ángeles y santos del cielo, bendecid con nosotros al Señor que ha tenido piedad de su hijo(a), ha puesto fin a sus sufrimientos y enjugado sus lágrimas. Él ha hecho para él (ella), nuevas todas las cosas (Ap 21,3)

Oremos: te encomendamos, Señor, a tu siervo(a) (nombrar a la persona), para que viva unido(a) a Ti después de haber muerto para el mundo; y ya que ha pecado por la fragilidad de su condición humana, dignate perdonarle, Tú que eres la misma Bondad, por Cristo nuestro Señor. **Amén.**

5. Dad gracias al Señor

Hermano(a) querido(a):

He aquí el día que el Señor hizo para ti
día de gracia y de luz, día de bendición y de plenitud:
¡Día de fiesta y de alegría infinita!

¡He aquí que aparece el Señor de la Gloria y el rostro de la ternura de Dios que vienen a iluminar tu mirada!

¡He aquí los brazos abiertos de tu Dios, que te acoge en su morada, que te invita a tomar parte de su bienaventuranza y que viene a satisfacer plenamente tu espera y tu sed de infinito!

¡He aquí, que ha llegado la hora en la cual el Señor cura tus heridas y sana tus llagas!

¡He aquí el esposo que viene a tu encuentro!

¡Bendice al Señor y dale gracias: porque ha llegado la hora, para ti, de la boda eterna con el Cordero!

¡Recibe su beso y su paz eterna!

6. Elevad, puertas, los dinteles

¡Qué alegría cuando me dijeron: vamos a la casa del Señor y ahora nuestros pies se detienen delante de tus puertas, Jerusalén!

¡Elevad, puertas, los dinteles! Elevad las antiguas compuertas

¡Entrad al Señor de la Gloria!

Este hermano (a) (nombrar a la persona), que tú has creado a tu imagen, que has adoptado como hijo (a), que tu Hijo ha lavado con su sangre, que has nutrido con el pan de vida, que has habitado con tu Espíritu, Tú lo (la) has predestinado(a) a estar contigo.

7. Gozad

¡Goza hijo(a) mío(a), dice el Señor, porque tu nombre está escrito en el libro de la vida! ¡Exulta, porque, desde hoy, tú estarás conmigo en el paraíso! ¡Canta, porque hoy tus ojos ven, tus oídos oyen, tu corazón descubre lo que yo, tu Dios, ha preparado para los que me aman!

¡Bienaventurados los que mueren en el Señor! ¡Sí lo dice el Espíritu, reposarán de sus fatigas, porque sus obras los seguirán!

8. Acuérdate de mí

¡Señor Jesús, hago mía la oración de confianza del ladrón arrepentido, crucificado junto a Ti: “acuérdate de mí cuando entres en tu reino!”

Jesús, mi Salvador, vuelve hacia mí tu rostro y repítame como a él las palabras de salvación: “hoy estarás conmigo en el paraíso” Hoy (¡qué prontitud!) estarás conmigo (¡qué compañía!) en el paraíso (¡qué lugar!).

9. Tú eres

¡Tú eres el Dios fiel a tu Palabra, a tus promesas y a tu alianza!
¡Tú eres el Dios de ternura y de misericordia!
¡Tú eres la salvación de cada hombre que cree, que espera y que ama!
¡Tú eres el Señor de lo imposible!
¡Tú eres la respuesta que supera infinitamente mis aspiraciones!
¡Tú eres la vida que no termina nunca! ¡La luz que no llega nunca a desfallecer!
¡Tú eres la puerta del reino y la paz última!
¡En Ti está mi refugio! ¡Escúchame y ven a liberarme!
¡Mis días están en tus manos! ¡Sálvame!

10. Todo comienza de nuevo con Él

Dios, nuestro Padre, nos ha creado.

No para la nada, sino para la plenitud.

No para las tinieblas, sino para la luz.

No para el tiempo, sino para la eternidad.

No para la muerte, sino para una existencia infinita.

Los que no conocen sus misterios, imaginan que el hombre desaparece, acaba en el vacío, en la ruina y en la noche eterna.

Los que creen en su palabra, tienen la certeza de estar en sus manos.

De estar para siempre con Él, en tu amor seguro; de estar ya en la inmortalidad, por su Esperanza.

¡Bendito sea el Señor por este pasaje hacia su reino, porque hoy todo empieza con Él en una vida nueva!

Bendición:

¡El Señor de la Paz te conceda la paz eterna y tu nombre sea escrito para siempre en el libro de la vida!

Señor, líbrame de mí mismo

¡Entra en mí, oh Señor, hasta mi raíz! Líbrame de mí mismo, para que yo sea una ofrenda pura de luz y de amor. ¡Haz que yo me pierda a mí mismo, para volverme impulso puro hacia Ti, mirada pura a la belleza que Tú eres y que pronto será la mía!

¡Desde ahora, Señor, úneme a esta Belleza infinita! ¡Desde ahora, vísteme de tu santidad; invádeme con tu presencia; dame tu plenitud!

Bendición:

El Dios que te ha creado, apoye el impulso de tu corazón y lo llene de Absoluto.